

TESTIMONIOS DE SANTIDAD

TITO M. SARTORI, OSM

Entre el 1848 y 1950 una rica serie de figuras ejemplares por santidad de vida dejaron huella en la historia de nuestra Orden. Se puede verificar la consistencia en el *Manual* del padre Alessio Rossi¹. Me limitaré a los Siervos de Dios la cual instructora procesual en orden a la canonización ha llegado a la Congregación para las Causa de Santos. Se han registrado 10 en el siglo XIX y 14 en el siglo XX:

- a) Madre María Luisa Ascione (1799);
venerable Giuseppe Bedetti (1899-1889);
san Antonio M. Claret, TOS (1807-1870);
sor María Juliana del Santísimo Sacramento (Angela Arenare) (1816-1857)
san Antonio María Pucci (1819-1892);
santa Clelia Barbieri (1847-1870);
beato don Ferdinando M. Baccilieri (1821-1893);
monseñor Vincenzo M. Sarnelli, TOS (1835-1898);
san Gabriel de la Dolorosa, TOS (1838-1862);
madre María Consejo del Espíritu Santo (Pasqualina Addatis) (1845-1900);

- b) beata María Maddalena Starace (1845-1921);
sor María Dolores Inglés (1866-1928);
venerable Cecilia Eusepi, TOS (1910-1928);
cardenal Raffaele Merry del Val, TOS (1865-1930);
don Carlos Amirante, TOS (1852-1934);
sor Orsola Donati (1849-1935);
sor Elisa Andreoli (1861-1935);
padre Gioachino M. Rossetto (1880-1935);
beata María Guadalupe Ricart Olmos (1881-1936);
fray Venanzio M. Quadri (1916-1937);
sor María Eleonora Giorgi (1882-1945);
fray Gioacchino M. Stevan (1921-1949);
sor María Teresa Veronesi (1870-1950);
sor María Teresa de Jesús Sacramentado (Catalina Quaranta) (1883-1954).

Presentada una breve ficha biográfica de cada una de estas figuras, trazaré la nota característica que, según mi opinión, de alguna manera casi todas son comunes, uniéndose la espiritualidad a la *Legenda de origini Ordinis*. De los siervos de Dios canonizados y beatificados, y por lo tanto ya importantes, me limitaré a breves notas.

Antonio M. Pucci (1819-1892), el ‘curita’ de Viareggio, nació en Pogiole de Vernio (FI). En nuestra Orden terminó su formación cultural y religiosa hasta la ordenación sacerdotal; después de que fue asignado a la nueva parroquia de San Andrés de Viareggio, donde desde 1847 hasta la muerte fue párroco, dejando un recuerdo inolvidable de pastor bueno, celante, preocupado

¹ ROSSI, *Manuale di storia OSM*, pp. 846-854.

únicamente al bien espiritual de las almas. Juan XXXIII lo elevó a los honores de los altares el 8 de diciembre de 1962².

Ferdinando M. Baccilieri (1821-1893) nació en Campodoso (Módona). Terminado el *curriculum studiorum* con los Barnabitas y Jesuitas, e interrumpido, por razones de salud, el año de noviciado empezado en Roma con los Jesuitas, terminó sus estudios de teología en Módona, donde fue consagrado sacerdote en 1844. A la actividad pastoral puso también a los estudios jurídicos en la Universidad de Bolonia. En 1852 el arzobispo de la diócesis lo nombró, por graves razones, párroco en Galeazza, donde permaneció sin interrupción hasta la muerte. A los diez años de dicho nombramiento, llegó a ser terciario de nuestra Orden, y dio vida a la primera comunidad de Siervas de María de Galeazza, dedicadas a la enseñanza de la doctrina cristiana y a la asistencia de las niñas pobres. Fue beatificado por Juan Pablo II el 3 de octubre de 1999³.

Clelia Barbieri (1847-1870) nació en Le Budrie de San Juan en Persiceto, diócesis de Bolonia, en una familia muy pobre. A los 21 años, junto con algunas compañeras, eligió dedicarse a atender la educación de las niñas abandonadas. Dos años después murió. De esta primera comunidad nació la congregación de las religiosas Mínimas de la Dolorosa. Juan Pablo II la canonizó el 9 de abril de 1989⁴.

María Guadalupe Ricart Olmos (1881-1936), monja de clausura del monasterio «Al Pie de la Cruz» de las Siervas de María de Valencia, en España, sufrió el martirio durante la guerra civil española y fue beatificada por Juan Pablo II el 3 de octubre de 2001⁵.

I. Las figuras en particular

1. Madre Maria Luisa Ascione (1799-1875)

Madre María Luisa Ascione (en el siglo Carmela) fundadora de las siervas de María de Nápoles, nació en la ciudad de Barra, Campania, el 28 de febrero de 1799 y murió en Nápoles, el 10 de enero de 1875. En el arco de casi 76 años conoció situaciones complejas, que la marcaron significativamente sea para el camino religioso que el espiritual.

Durante seis meses vivió, en 1816, en el monasterio de Donnaruma en Nápoles, del cual fue forzada a regresar en familia a causa de enfermedades. En los tres años siguientes (1816-1819) enfermedades, pruebas espirituales, favores celestiales marcaron su vida.

A los 20 años, en 1819, después de siete meses de ‘probandato’ en el Retiro de la Dolorosa de Olivella, siempre en Nápoles, el día de la vestición fue afectada por la enfermedad violentamente y llevada a casa por los papás, uno de los cuales, el papa era médico. En los cinco años siguientes, permaneció en familia, atravesando momentos difíciles como la asistencia a la madre enferme y la muerte del padre (1812) del tío sacerdote, don Gaetano Ascione.

Mientras tanto sor Maria Luisa continúa una estrecha relación con el Retiro de la Olivella, que en 1824, la superiora de aquel instituto lo deja para fundar un nuevo monasterio, Ascione fue llamada a sustituirla. La tarea asignada fue lleno de dificultades, al punto que empieza a pensar a la fundación de un nuevo instituto, del cual redacta hasta la Regla.

² Sobre el la reciente publicación: *Epistolario di sant'Antonio M. Pucci (1847-1891)*, a cura di F.M. Azzalli, P.M. Branchesi, F.A. Dal Pino, O.J. Dias, roma 2001 y 2006 (Monumenta Ordinis Servorum sacntae Mariae, nova series, II/1 y 2).

³ M.G. LUCCHETA, *Ferdinando Baccilieri, apostolo della vita quotidiana*. Cinisello Balsamo 1999.

⁴ L. GHERARDI, *Il sole sugli argini. Testimonianza evangelica di S. Clelia Barbieri (1847-1879) e storia di famiglia delle Minime dell'Addolorata*, Bologna 1998.

⁵ T.M. SARTORI, *L'amore insanguinato. Il martirio di sr. Maria Guadalupe Ricart Olmos del II Ordine dei Servi di Maria 23/02/1881-02/10/1936*, Roma 1999.

En este periodo el apoyo mayor le viene ofrecido por un sacerdote napolitano, don Luigi Navarro, que se reúne en 1835. El, además de dirigirla espiritualmente, asume también la tarea de redactor lo que ella le dictaba, parece que bajo el impulso de revelaciones privadas. La lleva, en efecto a publicar las *Ilustraciones* de la Sagrada Escrituras, de las cuales él dirige la impresión, siendo Ascione apenas capaz de leer y escribir.

El 30 de agosto de 1839 sor Maria Luisa regresa a la familia a causa de enfermedad. Restableciéndose, al año siguiente, el 8 de mayo de 1840, después de la donación de un lugar en la zona de Santa Lucía, abre un instituto para la educación gratuita de las niñas pobres de aquella zona. A esta obra participan también tres de sus amigas, llamadas con el término de ‘oblatas’. En 1843 estas jovencitas reciben el hábito religioso como también el pequeño hábito de la Dolorosa dado por un fraile Siervo de María⁶. En este periodo empieza también la publicación de sus *Ilustraciones* de la Sagrada Escritura: en 1845 en Roma encuentra al papa Gregorio XVI.

La enfermedad de 1847 la llevó a su familia. Sucesivamente regresa al instituto de Santa Lucia con dos sobrinas, que reciben el hábito religioso. En 1862, después de la amistad con una princesa rusa convertida al catolicismo, Zenaide Wolkonsky, entra en posesión de una casa situada en los alrededores de la iglesia de San Antonio Abad, adquirida también una casa contigua y obtiene que en 1856 sea consagrada dicha iglesia y ofrecida a la pública veneración el cuadro de la “Stella Matutina” pintado en 1848 por Michele Cardoni. Las oblatas del Instituto, aprobado por primera vez como ‘conservatorio’ o ‘retiro’ de la curia napolitana el 9 de julio de 1852 y reconocido por las autoridades civiles con el decreto del 1º de octubre del mismo año, obtuvieron un segundo decreto de aprobación por parte de la misma curia de Nápoles el 21 de abril de 1856, siempre como instituto laico, los cuales miembros no deberían emitir votos, pero solo promesas, libres de regresar en familia sin ningún permiso del obispo.

Entre 1835 y 1863 Ascione escribe una Autobiografía, que será publicada después por el director espiritual sucesor de monseñor Navarro, muerto en 1863. Se trata del dominico Alberto Radente, del cual sea Ascione que un grupo de hermanas recibieron el hábito de terciarias dominicas.

Sor María Luisa muere el 10 de enero de 1875. Sus retos, después de varias peregrinaciones, se conservan desde 1947 en “Stella Matutina”.

En 1937 el instituto por ella fundado se constituirá en congregación con el título de “María Santísima dolorosa y de S. Filomena”; así será aprobado por el arzobispo de Nápoles, como instituto de derecho diocesano. Solamente en 1947 será instituto de derecho pontificio⁷. La solicitud de agregación a la Orden de los Siervos de María habrá un éxito positivo en 1951.

En el tribunal eclesiástico de Nápoles la apertura del proceso ordinario informativo sobre la fama de santidad y virtudes de Ascione es desde 1890. En los años 1909 y 1947 se hizo un examen de sus escritos. Desde entonces no se registran progresos ulteriores en el camino de la causa de beatificación.

2. Venerable José Bedetti (1799-1889)

Nació en Bolonia el 23 de julio de 1799 de Luis y Teresa Bugamelli, Jose Bedetti murió en la misma ciudad el 4 de enero de 1889, dejando en la población un vacío, tanta era la fama de santidad que aún vivo lo circundaba.

⁶ Davide M. Montagna hace alusión a padre Giovanni M. Ascione, entonces de familia en el convento servita de Nápoles. El idéntico apellido podría hacer pensar a una cierta parentela con sor Maria Luisa (cfr. D.M. MONTAGNA, *Corrispondenza di suor Maria Luisa di Gesù' (1799-1875) con tre frati dell'Annunziata di Firenze*, «Studi Storici OSM», 11 [1961], p. 187).

⁷ Para estas noticias cfr. G.M. BESUTTI, *Ascione, Maria Carmela Giuseppa*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, I, Roma 1974, coll. 926-931.

De joven, precisamente en 1818, solicitó entrar en el noviciado de los Jesuitas en Génova. Permaneció pocos meses, porque una grave enfermedad lo forzó regresar a su familia. Tuvo una curación de inmediata e inesperada. Fue aconsejado para no regresar al noviciado de Génova, sino de terminar los estudios privadamente. Todo siguió bien hasta que en Pascua de 1822 fue consagrado sacerdote a la edad de 23 años.

Empezó la actividad pastoral en el ambiente de su parroquia, de origen, San Miguel de los Leprosos. Objeto de sus cuidados particularmente los jóvenes y adultos de setos sociales menos pudientes, a los cuales ofrecía una formación verdaderamente cristiana. En la iglesia de San Miguel empezó a reunir a los varios tipos de oficios como los zapateros...

Preocupado de una adecuada formación cultural acompañada de la religiosa, dio vida a las escuelas por la tarde, y para evitar que los jóvenes alumnos de día estuvieran en el ocio, les buscaba trabajo y después iba para comprobar si realmente desarrollasen un oficio que les había encontrado.

Junto a las actividades de tipo social, don José se dedicaba a las habituales actividades sacerdotales: asistencia a los enfermos, a los niños, a los encarcelados, para los cuales tuvo siempre una particular atención. A los condenados a muerte reservaba un afecto paterno hasta acompañarlos al lugar de la ejecución. Era por esto universalmente llamado "don Jusfein". Su arma secreta para consolarlos, sea en el momento final como durante el periodo de detención, era siempre la devoción a la Virgen de los Dolores.

No sorprende por lo tanto que en 1864 él haya querido vestir el hábito de terciario en la Iglesia de Santa María de los Siervos en Bolonia. Fue totalmente vivo su amor a la Dolorosa que quiso ser sepultado en el hábito de terciario. Toda la ciudad participó a los solemnes funerales, la fama de santidad tuvo solemne coronamiento el 23 de octubre de 1925, cuando desde la Cartuja su cuerpo fue trasladado en la basílica de San Petronio.

El proceso informativo sobre su vida, virtudes y fama de santidad de don José Bedetti se concluyó el 14 de mayo de 1985 con el reconocimiento del ejercicio heroico de las virtudes cristianas⁸.

3. Sor María Juliana del SS. Sacramento (Angela Arenare) (1816-1857)

Angela Arenare nació en Nápoles de Fortunato, médico quirurgo, y Clara Franzese el 23 de febrero de 1816. Su vida terminó a los 41 años, el 25 de octubre de 1857.

De lo que ella misma narró a don Vincenzo María Longo, su confesor desde 1838, la Virgen se le apareció cuando tenía solo 5 años, invitándola a contraer místicas bodas con el su Hijo divino. Don Agnello Coppola, murió en olor de santidad y su director espiritual desde 1834, dio el permiso que en 1836, aunque viva en la familia, vistiera el hábito de la Tercera Orden de los Siervos de María; ello sucedió el 23 de septiembre de 1836 con la aprobación del cardenal arzobispo de Nápoles, Filippo Caracciolo.

El sueño de hacerse monja se realizó el 23 de junio de 1842. Entró en el monasterio de Santa Mónica, después fue elegida maestra de las educandas y de las novicias. Llegó a ser priora, encargada que le permitió llevar significativas reformas materiales y espirituales en el ámbito de la vida monástica.

Una de las características de su vida fue la de solicitar al Señor la sanación de las personas, haciendo caer sobre ella misma las enfermedades. Parece que ello se haya comprobado 19 veces durante la cólera que afectó a la ciudad en los años 1836-1837. La misma gracia se narra haberla obtenido a la hija del marqués Vigo, que la había hospedada en 1857 en Resina (Nápoles).

Su cuerpo reposa en el monasterio de Santa Gertrudis en Nápoles. El decreto por la introducción de la causa de la canonización está fechado el 29 de abril de 1898 y el de su validez

⁸ Cfr. G.M. ROCCA, *Giuseppe Bedetti, sacerdote di Bologna e Terziario dei Servi di Maria*, Roma 1986; G.M. D'ERRICO, *Bedetti, Giuseppe Maria*, en *Bibliotheca Sanctorum*, II, Roma 1962, coll. 1074-1075,

para el proceso informativo resale el desde el 23 de marzo de 1927. Después no han aparecido ulteriores pasos⁹.

4. Monseñor Vincenzo M. Sarnelli, TOS (1835-1898)

Vincenzo M. Sarnelli nació en Nápoles el 5 de abril de 1835 de Nicolás de los barones de Ciorani y de Adelaida de los marqueses de San Ángel. Bautizado el mismo día de su nacimiento, permaneció huérfano de padre a los siete años. Recibió la primera comunión a los diez años, se le dio el sacramento de confirmación el 2 de junio de 1846.

Durante los estudios de jurisprudencia en el Ateneo de la Campania, sintió nacer en su corazón la vocación al sacerdocio. Vistió el habito talar el 22 de julio de 1857, se dedicó en particular a los ejercicios de piedad, estudios agradados y a la práctica de las obras de caridad, sobre todo en el hospital de los Incurables. Ordenado sacerdote el 10 de diciembre de 1862, siguió profundizando los estudios teológicos-jurídicos, para poder mejor cuidar la instrucción religiosa de la pobre gente. El amor y dedicación al estudio de don Vincenzo no pasaron desapercibidos al arzobispo de Nápoles el cardenal Riario Sforza, que decidió enviarlo a Roma al joven sacerdote para que desde noviembre de 1868 a septiembre de 1869 se perfeccionara en los estudios jurídico-eclesiásticos. Al regreso en su lugar de origen el cardenal le encargó la enseñanza del derecho publico eclesiástico en el Ateneo Arzobispal y el de historia civil en el liceo Troise.

En mayo de 1875 don Vincenzo fue nombrado párroco de Santa María Abogada en plaza Dante en Nápoles. En este cargo brilló en el cuidado pastoral, en particular manera la piedad, el celo y el espíritu de pobreza, una pobreza que lo llevaba a dar todo para aliviar las necesidades de los pobres de su parroquia.

La santidad de su vida se impuso en relación a los hermanos. No suscitó pues maravilla que él fuese nombrado del obispo coadjutor de Catellammare di Stabia, monseñor Petagna. Y a la muerte de éste, el 18 de diciembre de 1878, monseñor Sarnelli automáticamente le sucedió en el oficio. Consagrado obispo el 2 de marzo de 1879, el 30 del mismo mes hizo la solemne entrada en la diócesis. Su apostolado episcopal fue marcado por la observancia de los tres votos por él emitidos; « no perder jamás el tiempo, obrar siempre lo mas perfecto, practicar la pobreza evangélica». El santo celo del obispo Sarnelli tuvo manera de brillar en la epidemia de cólera de 1884, tanto da merecerle la medalla de oro al valor civil por la dedicación demostrada en relación de los enfermos, en cada hora del día y de la noche.

Fiel al voto de pobreza, monseñor Sarnelli no gastaba para sí no más de una lira al día; todo lo demás lo daba a los pobres y para los trabajos de la catedral. En su amor y dedicación hacia los indigentes, sea a nivel material que espiritual y social, involucró a los demás: las Conferencias de San Vincenzo, el Instituto Salesiano, la Sociedad Católica y los Trabajadores (1882), la Acción Católica. En la acción pastoral encontró ayuda y consuelo en la piedad hacia la Virgen Dolorosa, al punto que decidió hacerse terciario en la Orden de los Siervos de María.

Tanto ardor de celo apostólico, sostenido por una extraordinaria santidad de vida, no podía pasar desapercibida a la suprema autoridad de la Iglesia. En efecto, hecha vacante la sede arzobispal de Nápoles, en 1897 León XIII lo nombró arzobispo a Sarnelli. El 11 de julio de aquel año él hizo solemne entrada en la arquidiócesis, pero se quedo poco tiempo. Se enfermó al final del año, el 2 de enero de 1898 murió santamente como santamente vivió. Por tal motivo el vicario capitular, monseñor Carbonelli, el 7 de enero de 1898 decidió colocar el cuerpo del arzobispo en 'deposito canónico', como era entonces costumbre en los caos en el cual una persona muriera en concepto de santidad y si se deseara empezar o proceso de beatificación.

⁹ A.M. SERRA, *Maria Giuliana del S.mo Sacramento (Angela Arenare)*, en *Bibliotheca Sanctorum*, VIII, Roma 1967, col 1069.

La misma fundadora de las Religiosas Compasionistas Siervas de María de Castellammare di Stabia, sor María Magdalena Starace, el 24 de mayo expuso en dicho sentido, y en una sucesiva carta a la vicaría general, sor María Santorelli, con fecha del 6 de julio de 1898, notificó que la causa de beatificación de Sarnelli estaba ya comenzada con el nombramiento del postulador. En efecto, la numerosa documentación en nuestra posesión presenta una larga serie de actas procesos, que sin embargo no llegaban a un normal proceso formal. Por tal motivo, la congregación de las Compasionistas decidió en 1999 constituirse parte activa y el 17 de noviembre del mismo año la Congregación para las Causas de los Santos dejó al arzobispo de Nápoles la autorización necesaria para empezar el proceso de beatificación.

Se desea que la beatificación de la madre María Magdalena Starace, hija espiritual predilecta de monseñor Vincenzo Sarnelli, abra las puertas para un adelanto significativo para la causa de canonización de él¹⁰.

5. Madre María Consejo del Espíritu Santo (Emilia Pascualina Addatis)

Emilia Pascualina Addatis, hija del Boticario Paolo y de la oriunda francés Luisa Bordó, nació en Nápoles el 5 de enero de 1845. En Nápoles, el 11 de enero de 1900, a solo 55 años, murió. En este breve arco de tiempo se verificaron en su vida acontecimientos particularmente significativos. Huérfana en edad temprana – a los 3 años de padre y a unos 4 de la madre-, transcurrió prácticamente la infancia en la casa de los abuelos, sea paternos que maternos.

Como era costumbre entonces, recibió a los 10 años el sacramento de la confirmación y a los 12 el de la eucaristía. El peso de la soledad particularmente grave en los años de la adolescencia, fue superado con el recurso a la oración y sobre todo con el encontrar en el corazón de la virgen de los Dolores el refugio seguro en los momentos difíciles. El deseo de las penitencias corporales fue acompañado por los escrúpulos, por el compromiso fuerte de vencer la tentación de la ira, impaciencia, del espíritu de contradicción que navegaban en su ánimo. Hizo voto de virginidad: ella misma narra que cerca de sus 13-14 años tuvo una visión estática en la cual fue invitada a terminar las bodas místicas con Jesús: todo esto acompañada por el imprimirse en su corazón una cruz y por la apertura de las heridas de los estigmas en los pies y en las manos. Era entonces el año 1860 y Emilia Pascualina tenía solamente 15 años.

Hasta 1866, año en el cual eligió como director espiritual a don Gabriele Rinonaoli, Addatis, llevada por el deseo de entrar en un instituto religioso, transcurrió breves periodos en seis monasterios diferentes (hasta dos veces en «Stella Matutina», fundada por Ascione y ella viviente), alternando dichas entradas y salidas con permanecer en familias privadas, quiere sobre todo la educación de las jóvenes. Dicha actividad fue acompañada por un estado precario de salud.

Entre 1866 y 1870 sucedieron en su vida dos acontecimientos importantes: la inscripción a la Tercera Orden franciscana, eligiendo el nombre propio como Sor María Magdalena. Seguirá en 1872 también la inscripción a la Tercera Orden de los Alcantarinos (Franciscanos descalzos), de los cuales se vestirá el hábito hasta la muerte; en 1877 emitirá la profesión religiosa con el nombre de Sor María Consejo del Espíritu Santo.

La asistencia y la educación de las huérfanas empezaron en Casolla, cerca de Nocera Inferior, con el apoyo del obispo local, monseñor Rafael Ammirante, conocido por ella como don Rononapoli. El, en julio de 1872, bendijo la casa para tal finalidad que había tomado en renta. Con la llegada de las huérfanas de Nápoles empieza sea la actividad educativa que la catequética, ésta última dirigida también a las mujeres casadas.

Monseñor Ammirante apoya el deseo de sor María Consejo de dar inicio a una institución nueva, reconociendo la *Regla* que Addatis había escrito y admitiendo a un periodo de prueba a las

¹⁰ R. PICA, *Vita del Servo di Dio Monsignore Vincenzo Maria Sarnelli dei baroni Ciorani, Arcivescovo di Napoli*, Napoli 1905; *Mons. Vincenzo Sarnelli, nel 1° Centenario della sua morte*, opúsculo publicado bajo la dirección de las Religiosas Compasionistas Siervas de María, 1997.

amigas que la habían acompañada. En 1874 recibió su promesa de consagración (no votos públicos prohibidos por la legislación civil). Concede el hábito religioso y reconoce la denominación de «Ermitas de la Salette» elegida por Addatis.

Hay algunas particularidades de este periodo. En 1876, animada por el deseo de progresar en el amor de Dio, emitió el voto de realizar siempre «el más perfecto». El siguiente año, a los 32 años, lee y comenta, ella casi analfabeta e ignorante de latín, la *Summa* de san Tomás. Todo ello deja maravilla, porque aparece como carisma de ciencia infusa para ser añadida a los demás, ya constatados, de visiones y relevaciones divinas. Dejan fundados motivos de perplejidad las dos obras impresas en este periodo y publicadas con su nombre bajo la dirección del director espiritual don Gabriel Rinonapoli.

Entre 1872 y 1880 tuvo el contacto con la Orden de los Siervos de María, aun desconocidas las modalidades de este encuentro inicial. El 21 de febrero de 1879 el prior general Giovanni Angelo Monadani concedió al grupo de Casolla la inscripción a la Tercera Orden y el 30 de septiembre de 1880 la misma sor María Consejo del Espíritu Santo entra a formar parte de la Tercera Orden de los Siervos, aunque siguió con las religiosas Alcantarinas.

Entre 1882 y 1883 empieza en Nápoles un pequeño orfanatorio; solo después de la muerte se abrirá en el lugar de origen una casa religiosa verdadera y propia. En 1883, dejada la vivienda de Casolla por ser insuficiente, religiosas y niñas se trasladaron a Nocera.

Sor María Conejo del Espíritu Santo murió en Nápoles después de una larga y dolorosa enfermedad. Sepultada en el cementerio de Poggioreali, los restos después fueron trasladados en la casa del Instituto en Nápoles.

El proceso ordinario para la beatificación fue abierto en 1902. En 1942 la Sagrada Congregación de Ritos dio inicio al proceso *super non cultu et super scriptis*. La Congregación Ordinaria sobre los Escritos lleva la fecha del 21 de febrero de 1950¹¹.

6. Beata Madre María Magdalena Starace (1845-1921).

La beata sor María Magdalena de la Pasión, en el siglo Constanza Starace, nació en Castellammare di Stabia el 5 de septiembre de 1845 y cerró su peregrinación terrena el 13 de diciembre de 1921. El papá, Francesco Saverio, armador y comandante, tenía dos características: respeto y fidelidad a la familia reinante que eran los Borbones y una viva devoción al sumo pontífice. La niña creció en un ambiente doméstico lleno de espiritualidad y muy sensible a los necesitados de amparo. Todo ellos e reflejó primero en su búsqueda de entrar en un claustro, después en la decisión de recibir, el 19 de junio de 1865, el hábito de terciaria de la Orden de los Siervos de María, asumiendo el nombre de sor María Magdalena de la Pasión. El 8 de junio de 1867 Starace emitió la profesión, siempre como terciaria, en manos del obispo diocesano, monseñor Francisco Saverio Petagna, regresado después de seis años de exilio transcurridos en Francia.

Además de una situación espiritual necesitada de sanación, monseñor Petagna tuvo que enfrentar el problema de las huérfanas abandonadas, una de las consecuencias de las epidemias del cólera. El ofrecimiento, por parte de Starace, de un inmueble para coger a esta desamparadas, ofreció a sor María Magdalena la oportunidad de dar todo su amor por las personas necesitadas, ayudada por otras cuatro jóvenes que, con el pleno consentimiento del pastor de la diócesis, concedió el 16 de julio de 1869, formara con ella el núcleo de la futura congregación, erigida el 27 de mayo de 1871.

Entre 1870 y 1900, sor María Magdalena sufrió por tres semanas consecutivas pruebas durísimas, ayudada espiritualmente por monseñor Vincenzo Sarnelli, el obispo sucesor de Petagna.

¹¹ G.M. BESUTTI, *Addatis, Emilia Pasqualina*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, I, coll. 95-98; cfr. D.M. MONTAGNA, *Un ritratto del 1866-1867 di Maria Maddalena Addatis (1845-1900)*, «Studi Storici OSM», 24 (1974), pp. 305-307; A. PIGNATARO, *Emilia Pasqualina Addatis (1845-1900). Fondatrice delle Suore Serve di Maria Addolorata di Nocera (Salerno). Storia e spiritualità*, Roma 1989.

El inicio de las pruebas excepcionales coincidió con la toma del hábito de terciaria OSM (19 de junio de 1865). Se trató de posesiones demoníacas con formas totalmente impresionantes da inducir en 1943 al Santo Oficio a bloquear el proseguimiento de la causa de canonización. Es particular que, en los momentos de pausa entre una crisis aguda y la otra, fuera en grado de escribir cartas, también espirituales, y tener conferencias a las hermanas como si fuera todo normal. La intervención constante del arzobispo Sarnelli le permitió ser liberada poco a poco de las insidias del Enemigo.

Ayunos humanamente insoportables marcaron este periodo de su vida, haciéndola sufrir mucho. En dicho marasmo de situaciones de muchas maneras inexplicables, las hermanas conservaron hacia ella un grande afecto, no obstante que ella no pudiese ni siquiera entrar en la iglesia y mucho menos comunicarse.

La purificación interior, como consecuencia a la acción satánico, fue poco a poco completándose según progresaba en la construcción del santuario dedicado al Sagrado Corazón, deseada por ella: la perfecta liberación e al posesión demoníaca coincidió con el final de los trabajos de cubierta del templo, en 1900.

En el arco de los últimos veinte años de vida madre María Magdalena de la Pasión amplió y consolidó la actividad caritativa, se dedicó también a la formación espiritual de las hermanas, dando admirable ejemplo de vida de oración, atenta y delicada caridad. Las conferencias que dirigió a las hermanas ofrecen una inusual riqueza de enseñanzas, reflejo de una vida interior profunda que acompañó todo el recorrido de una existencia totalmente dedicada al Señor y a la Virgen Dolorosa.

Murió el 13 de diciembre de 1921. Sepultada en la tumba de familia, el cuerpo fue trasladado en el santuario del Sagrado Corazón el 19 de agosto de 1929.

El proceso informativo ordinario empezó el 21 de julio de 1939 y terminó el 1º de octubre de 1941. El decreto sobre los escritos lleva la fecha del 4 de abril de 1943.

En 1944 llegó el inesperado *Reponatur* del Santo Oficio. Después de muchas intervenciones de la postulación llegando a pararlo –intervenciones prorrogadas por casi treinta años-, la Congregación para la Doctrina de la Fe el 27 de junio de 1973 concedió la aprobación al proseguimiento de la causa con un *iuxta modum* que el Papa Paulo CI aprobó y que preveía un ulterior estudio de las actas procesuales. En seguida de la pericia *n re mystica* que se pronunció a favor de la fama de santidad de Starace, se procedió al reconocimiento de las virtudes heroicas ejercidas por ella¹².

La acta conclusiva consistió en el reconocimiento de lo inexplicable científicamente hablando de la curación de enfermedad letal de sor Fara Ciaramella, sanación sucedida improvisadamente la mañana del 31 de julio de 1927. Con tal juicio fue abierta la puerta a la beatificación de María Magdalena de la Pasión, que fue celebrada el 15 de abril de 2007 en Castellammare de Stabia¹³.

7. Sor María Dolores Ingles (1866-1928)

El 16 de diciembre de 1866 nace en Rovigo, de José y Teresa Angelisca, María Inglés. El padre por motivos de trabajo se trasladó a Padua y de los tres a los 16 años María trascurrió su infancia, niñez y adolescencia en la ciudad del Santo. Se quedó huérfana de padre en agosto de 1882 y privada pocos meses después también de la hermana Clementina, en 1883, a 17 años, regresa con la madre a Rovigo, donde se quedará hasta la muerte, que sucedió el 29 de diciembre de 1928,

Aquí se distinguió por dos actividades, una trabajadora y la otra religiosa. En efecto su profesión de costurera le da la posibilidad de ganarse el pan y la de religiosa se acerca a los grupos que en el ámbito parroquial se interesan para reavivar los intereses espirituales. Entre estos grupos están las Hijas de María, piadosa unión a la cual ella se adhiere en 1889, y la Tercera Orden de los

¹² *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, Roma 1995.

¹³ *Positio super miraculo*, Roma 2006.

Siervos. A ésta última María Inglés se inscribe el 1º de noviembre de 1892. Sede de la Tercera Orden es la iglesia de San Miguel Arcángel. Los terciarios ponen junto los poco recursos económicos para adquirir un cuadro de la Dolorosa para ser colocada en su iglesia. Prior de la Tercera Orden es activo promotor de actividades y con ello es unido Jacinto Ronconi¹⁴, mientras María Inglés es secretaria.

Un acontecimiento sucede en la iglesia de San Miguel el 1º de mayo de 1895: La Virgen Dolorosa pintada en el cuadro colocado mueve los ojos y los labios! También Inglés tendrá manera de comprobar el acontecimiento, que en ella influirá profundamente en los años futuros.

Entre 1889 y 1910 María Inglés sintió la necesidad interior de profundizar y divulgar la participación activa a los dolores de la Virgen, buscando reparar las ofensas que a ella son dirigidas. Empezará su misión publicando un opúsculo: *Que buena s María!* Que tendrá muchas ediciones. En ese se condensa su enseñanza sobre la reparación mariana: comunión semanal reparadora, recitación de la tercera parte del rosario y media hora de oración mariana el sábado.

El deseo de Inglés es que en Rovigo sugiera un instituto completamente dedicado a la reparación mariana y que encuentra eco en el corazón del obispo Pío Tomaso Boggiani, que sugiere orientar tal perspectiva hacia las Religiosas Siervas de María de Adria, fundadas por la madre Elisa Andreoli, congregación que en la contemplación de la Virgen bajo la cruz reconoce el carisma originario de la Orden. La sugerencia fue acogida por María Inglés; a la muerte de la mamá, en 1911, pidió a Andreoli entrar entre sus religiosas para insertar tal aspecto de la devoción a la Dolorosa. La solicitud no solo fue acogida, sino que la misma madre Elisa adhiere plenamente a la propuesta, estableciendo que en la casa de noviciado se realizase diariamente la práctica de la devoción mariana.

Dadas estas premisas, el 29 de diciembre de 1911 María Inglés entra en el instituto de las Religiosas Siervas de María como postulante, el 24 de mayo toma del hábito religioso asumiendo el nombre de sor María Dolores, y el 26 de mayo de 1913 emitió la primera profesión. La reparación mariana, considerada en 1911 por monseñor Boggiani como elemento de ser introducido en el texto constitucional de la congregación de las Siervas de María de Adria, será jurídicamente aprobada por su sucesor monseñor Luis Pelizzo, el 8 de diciembre de 1913, añadiendo el título de «Reparadoras» a lo que ya existía de Siervas de María.

Nombrada sucesivamente maestra de novicias, durante el primer capítulo general de 1920 las Religiosas Siervas de María Reparadoras la eligen vicaria general del Instituto. El cargo llegó a ser para ella motivo aún más válido para trabajar e infundir en las hermanas y en el más amplio horizonte eclesial el ideal de la reparación mariana. Después de su muerte, en efecto, este ideal continuó siguiendo con loable celo.

En 1956 inicia en Rovigo el proceso informativo ordinario, que será cerrado en 1965. En 1987 la Congregación para las Causas de los Santos reconocerá la validez¹⁵.

8. Venerable Cecilia Eusepi (1910-1928)

Cecilia Eusepi nació en Monte romano (Viterbo) el 17 de febrero de 1910 y murió en Nepi el 1º de octubre de 1928. A los 18 años de su existencia terrena fueron llenos de favores divinos desde cuando tenía 5 años. Hasta 1915 vivió con la mamá en el pueblo de origen. Quedándose huérfana de padre después de casi un mes y medio de nacimiento, la figura paterna fue sustituida por la del tío materno, Filippo Mannucci.

Después de la de la ida del hijo Vincenzo, llamado al ejército a causa de la primera guerra mundial, la mamá de Cecilia, Paolina Mannucci, se trasladó el 6 de enero de 1915 a Nepi en la

¹⁴ SERVE DI MARIA RIPARATRICI, *Primi saggi storici*, Roma 1992, p. 85, nota 20.

¹⁵ V.M. RAMASSO, *Inglese, Maria (Maria Dolores)*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Prima Appendice, Roma 1987, Coll 674-675; SERVE DI MARIA RIPARATRICI, *Primi saggi storici*, pp. 9-135; M.M. PEDICO, M.M. MURARO, R. PÉREZ MÁRQUES, *Pellegrini all'Addolorata di Rovigo*, Rovigo 2004, pp. 36-40.

hacienda La Massa, donde el hermano Felipe administraba, desde 1911, las propiedades de los duques Lante de la Rovere.

Acostumbrada anteriormente a asistir al asilo de las Religiosas de la Sagrada Familia en Monte Romano y a jugar con sus coetáneos, improvisadamente la pequeña se encuentra en la soledad campirana de la hacienda: siendo pleno invierno, en La Massa ve el ánima viva. Todo ello crea problemas a la mamá y al tío, preocupados de la educación de la niña. Así pues el 5 de septiembre, hacia el final ya de los trabajos de la estación, deciden confiarla como interna a las monjas Cistercienses, el cual monasterio distaba unos cientos de metros de la iglesia de los Santos Mártires Tolomeo y Romano, popularmente llamada «del Rosario», parroquia confiada a la Orden de los Siervos de María.

Entró en el monasterio a los 5 años, Cecilia saldrá por primera vez a los 12 a causa de su estado precario de salud. Las demás internas, la mayoría residentes en Nepi, durante los periodos estivos regresaban en su propia familia La única que no dejaba el monasterio era Cecilia, por voluntad sea de la mamá como del tío, deseosos de tenerla lejos del oír blasfemias o discursos tórpidos, fáciles en el periodos de trabajos agrícolas dichas por personas que no siempre tienen temor de Dios. La misma Cecilia agradaba no dejar los amados muros claustrales, porque se había afeccionado a las monjas y quererlas como otras mamás. Entre otra cosa, permaneciendo en el monasterio le era fácil la compañía de las otras internas, que también durante las vacaciones estivas a menudo regresaban llevada por la familiaridad con las monjas educadoras.

Una gastritis obstinada y la epítaxis forzaron a Cecilia quedarse en La Massa desde febrero de 1922 hasta el 1º de noviembre de aquel año. En la solemnidad de todos los santos volvió a entrar en el monasterio acogida por las monjas Cistercienses con grande alegría para darle no más el lugar de las internas, sino el del noviciado, con la convicción que Euspi sería monja de ellas.

El desenvolverse de acontecimientos cambio de rumbo. La muerte de la abadesa, madre Teresa Salvatori, que la había acogido niña, y el sentido crítico que a los 13 años empezó a hacerse evidente llevaron a rever los precedente propósitos, habiendo constatado que en dicha situación no respondía más a los ideales pensado. A ayudarla a salir del monasterio intervinieron nuevamente las enfermedades anteriores, gastritis y epistaxis, a las cuales se añadió la ulcera en el estómago. Del 28 de marzo a 8 de abril de 1923 Cecilia es hospitalizada en Civitacastellana (Viterbo). Después de la hospitalización el profesor Ferretti le impone quedarse por 6 meses en La Massa, haciendo paseos, alimentándose de alimentos fortificante, dadas las precarias condiciones de salud en el cual se encontraba. Dicho régimen dietético tuvo para elle una funesta consecuencia porque se le limitaba cada día recibir la Sagrada Eucaristía.

Durante el verano se inscribió a la Juventud Católica Femenina siguiendo activamente la vida e iniciativas, leyendo el periódico pequeño y viviendo intensamente el programa.

Un día manifiesta a su mamá la intensión de hacerse religiosa con las religiosas Manteletas Siervas de María de Pistoia. La madre habla inmediatamente al hermano, el tío Filippo. Sea la mamá como el tío se pronunciaron absolutamente contrarios a dicho propósito de Cecilia y el tío para quitarle aquella idea, durante el mes de septiembre la llevó a unos parientes en Italia central: Viterbo, Macerata Cagli, Secchiano, Vitorchiano. El resultado de este peregrinar será totalmente negativo, dada la determinación de la sobrina. También el obispo de Nepi, el siervo de Dio Luigi María Olivares, interpeló a ello aconsejando a Filippo Mannucci y dejar a la sobrina libre de abrazar la vida religiosa.

El 16 de noviembre de 1923 Cecilia deja Nepi, y va a Roma y el 18 del mismo mes llega a Pistoia para iniciar la primera etapa de formación. Terminado los estudios anteriores con los estudios precedentes y lecciones en privado que le impartía sor Guglielma Borsari, futura madre general de la congregación, y en el mes de julio de 1924 aprueba los exámenes de primaria.

Transcurrió las vacaciones de verano en Quarrata (Pistoia) en la asistencia a los niños del asilo, en octubre Cecilia fue enviada a Zara (Yugoslavia). Desgraciadamente los malestares en el mes de mayo de 1925, logra en julio superar los exámenes del primer año de normal. Regresa después en Italia para asistir nuevamente los niños del asilo en Quarrata y en el mes de octubre

inicia en Pistoia el segundo curso de magistral, el 3 de marzo de 1926, Sábado anterior a la solemnidad de los Ramos, enferma y durante 21 días esta en cama. Sanada, retoma los estudios y aprueba los exámenes, después va a Quarrata el 31 de julio, el 16 de agosto la madre general la llama a Pistoia, le da la mantellina de las aspirantes y la manda a Maresca, un pueblito de Pistoia a 800 metros sobre el nivel del mar con su tarea de dar clases a 21 niños la primaria. Aquí se verifica la enfermedad que la llevará hasta el fin de su existencia: pocos días después de la llegada a Pistoia, donde la visitaron varios médicos que le diagnosticaron la peritonitis con inflamación de los pulmones. Es tan grave la enfermedad que el médico la considera incurable y pronostica el final dramático. Una novena a sor Bertilla Boscardin aleja por el momento la conclusión fatal; sin embargo el médico aconseja enviar Cecilia a su pueblo de origen, en la esperanza que los vientos de su pueblo puedan ayudarle a una curación definitiva.

El 11 de octubre de 1926 Cecilia llega a La Massa, donde se quedará hasta el final de sus días. El encuentro determinante con el padre Gabriele M. Roschin, enviado por el padre Angelo M. Flamini, prior provincial, tuvo el 25 de octubre, a los 14 días del regreso a Nepi. Teniendo promesa a Cecilia que lo habría llevado la santa comunión el día siguiente, le lleno de tanta alegría de hacerle desaparecer la desolación interior del cual estaba afectada. Desde este momento el padre Gabriele asumió la dirección espiritual de Cecilia y la acompañará hasta el deceso, sucedido el 1º de octubre de 1928.

El proceso informativo diocesano, iniciado en 1939, se concluyó el 1º de junio de 1987 con el reconocimiento del ejercicio heroico de las virtudes cristianas. Actualmente esta en curso el proceso *super miraculo*¹⁶.

9. Don Carlo Amirante (1852-1934)

Carlos Amirante nació en Soverato (Catanzaro) el 3 de noviembre de 1852 de Saverio, prefecto de Catanzaro y Rosalia Gialmas. La educación familiar estaba en línea con la más fiel ortodoxia. El joven pensaba entrar a la carrera militar, y por tal motivo asistió a las escuelas de la Nunziatela en Nápoles y después en Turín, donde además de ser laureado en letras y en ingeniería, llegó a ser oficial de los artilleros con el grado de teniente.

En 1870, a los 18 años, fue enviado al asalto de Porta Pia en Roma, fue herido gravemente causada por una astilla que le atravesó en la garganta, afortunadamente sin herirla la carótida. Por lo tanto en el hospital del campo cerca de Villa Torlonia, tuvo manera de meditar sobre la excomunión en el cual estaba en curso quien por la participación a aquella acción de guerra. Sanado, pidió audiencia al papa Pío IX para obtener la absolución, pero el papa le dijo que no era necesario, porque había simplemente obedecido a las órdenes recibidas.

Llegada a la vigilia de la promoción a capital, decidió dejar la carrera militar y regresar a los suyos en Salerno, con el deseo de casarse bien. Tuvo tres encuentros con una señorita, pero al tercer la saludó afectuosamente, diciendo que se haría sacerdote, y la exhortó a entrar en un convento, lo que efectivamente sucedió. Se dirigió a Nápoles con el cardenal Sixto Riario Sforza, acompañado por un tío coronel, siendo ya muertos ambos papas. Oído el deseo del joven, el cardenal se mostró complacido, pero también prudente, y lo exhortó a reflexionar y a regresar con él después de 15 días. Mientras tanto, habiéndose orientado a dedicarse al cuidado de los enfermos, Amirante pensaba entrar con los Camilianos. Aconsejándose pero de un venerable canónica de la catedral de Nápoles, fue exhortado a entrar en el clero secular. Considerados la edad y los estudios ya realizados, el cardenal le condonó dos años según el curso regular y el 22 de diciembre de 1877 don Carlos fue consagrado sacerdote por monseñor Matarozzi, obispo de Ruvo y Bitonto, siendo vacante la sede napolitana.

Desde la ordenación sacerdotal a la inscripción a la Tercera Orden de los Siervos de María pasaron veinte años: en efecto aparece en el registro de los inscritos solo en 1897. En estos veinte años dio signos sin duda de celo apostólico y de eminente ejercicio de las virtudes sacerdotales y

¹⁶ VEN. C. EUSEPI, *Autobiografia e Diario*, bajo la dirección de T. Sartori, Roma 1991.

cristianas. Sus notas características fueron siempre la mansedumbre impactante y una paciencia a toda prueba.

Escritor del diario «La libertad», miembro del círculo para los intereses católicos de Nápoles, buen matemático, profesor de letras, óptimo ejecutor de piezas musicales y experto compositor, fue docente en el colegio ‘chino’ llegando a ser Instituto oriental, las escuelas normales Pimentel Fonseca, donde tuvo la alumna Matilde Serao.

El círculo de conocidos fue muy largo; se puede decir que las mayores figuras espirituales desde el final del siglo XIX vivientes en Nápoles han tenido contacto con don Carlo Amirante. Entre ello cito al beato Bartolo Longo (1841-1926), la beata María Magdalena Starace (1845-1921), la beata Rosa Gattorno (1831-1900), la sierva de Dios María Anna Landi (1861-1931). Sobre estas dos últimas figuras damos algunas palabras.

Rosa Gattorno conoció a don Carlos cuando fundó su convento en el pueblo vesubiano de Cercola. Quedó muy impactada sobre todo por sus comunes capacidades administrativas y por la pericia en llevar a término los procesos burocráticos. También Amirante fue impactado por la santidad de vida de Gattorno, hasta que insistió para que fuese fundado también el ramo masculino de las Hijas de Santa Ana, del cual él sería el primer miembro. No se llegó a ello, también por la poca salud de don Amirante; sin embargo cuando, le se fue a Roma su salud tuvo un agravarse notable a causa de las emetisis, Gattorno lo curó, teniéndolo en su casa.

Cuando, don Amirante regresó a Nápoles, retomó sus lecciones escolásticas, las visitas a los enfermos en los hospitales, y después fue párroco en las Clínicas universitarias: en este papel no tuvo temor de enfrentar las prohibiciones de los médicos masones, que prohibían la entrada a los hospitales, impidiendo el ejercicio del ministerio sacerdotal. En su habitual asistencia a los enfermos, aún siendo pobre, no rehusaba darles las ayudas económicas necesaria para las curaciones, vaciando el ya mísero portafolio. Se ha quedado memorable su dedicación a los enfermos de cólera con ocasión de la epidemia de 1884, cuando se quedó tres días y tres noches sin entrar a su casa. El encuentro fortuito con el Cardenal Guglielmo Sanfelice fue providencial, porque la obligó a alimentarse y a descansar un poco.

El año anterior, después del terremoto que destruyó casi completamente Casamicciola, acudió a prestar ayuda, sobre todo para extraer de los escombros los muertos y los niños sobrevivientes. Estos últimos fueron los llevó a Nápoles: con la ayuda de la duquesa Ravaschieri, fueron hospedados en los locales puestos a disposición de la piadosa bienhechora: nació así la «Casa Ravaschieri» para la educación de los niños.

Entre los varios cargos recibidos, fue también el del exorcista de la diócesis de Nápoles. La liberación de una poseída proveniente de Abruzzo le costó dos años de fatigas. El mismo demonio reconoció que contra de él no podía hacer nada, dado que estaba protegido por la Virgen María.

El cargo que duró mas tiempo fue el que tuvo que desarrollar con la sierva de Dios Ana María Landi. Durante 46 años fue asistente espiritual de la institución por ella fundada. Landi era amiga de la familia Amirante y él la conoció cuando era todavía pequeña. Inicialmente todo fue tranquilo; don Carlo admiraba la santidad de vida de Ana María, pero quedó disgustado por las como se llevaban las cosas las actividades que ella desarrollaba. Le pareció que un espíritu mundano fuese entrado en la institución y de inmediato con los varios cardenales y arzobispos de Nápoles para ser cambiado de aquel encargo: sus exhortaciones a regresar al espíritu primitivo fueron regularmente caídas en el vacío, tanto que él consideraba inútil su asistencia espiritual. Sin embargo, los varios arzobispos insistieron para que permaneciera en su lugar y él obedeció, aunque con tristeza, hasta cuando la ceguera ya avanzada no le permitió seguir físicamente aquel oficio.

La única vez en la cual don Carlo Amirante no aceptó la obediencia fue cuando rechazó la elección al episcopado de las diócesis de Amalfi, Potenza y Matera. Nadie se maravilló, tanto que su humildad era sincera.

Se preparó con extraordinario cuidado para la muerte, que llegó el 20 de enero de 1934. Sepultado en el cementerio de Poggioreale, 20 años más tarde sus restos fueron colocados en la iglesia de los Siervos de María de San Pietro en Mayela, donde hasta ahora reposan.

El 20 de diciembre de 1954 tuvo inicio el proceso informativo diocesano, la cual validez llegó a ser sellado por la Congregación para las Causas de los Santos el 19 de julio de 1980. Después de las últimas disposiciones legislativas, hubo un suplemento de instructora en el tribunal eclesiástico de Nápoles, que se concluyó el 13 de febrero de 1987¹⁷.

10. *Sor Úrsula Donati (1849-1935).*

Úrsula Donati nació el 22 de octubre de 1849 en el municipio de Anzola Emilia (Bologna), en el lugar Paltrone, de Vincenzo y Maria Tommesani. Murió el 8 de abril de 1935 en Budrie (Bologna).

Desde joven fue a la parroquia de Budrie, donde conoció a Clelia Barbieri, fue íntima amiga, porque entre la dos corrían los mismos sentimientos y aspiraciones. Con el deseo de reunirse en santa unión para «vivir una vida recogida y hacer el bien», el 1º de mayo de 1868 Úrsula entro con Clelia y otras dos compañeras en la «Casa del Maestro». Barbieri intuyó que Úrsula habría sido capaz de continuar la obra iniciada y por eso le reservó una atención del todo particular, confiándole también las penas que le atravesaban el alma. Eligió aún encargarla directamente de la conducción del grupo den períodos en el cual ella era afectada de enfermedades, al final de prepararla gradualmente para la futura misión.

Afectada por al tuberculosis, el 13 de julio de 1870 Clelia Barbieri murió. El peso de la sucesión cae inmediatamente en Donati apneas de 21 años, en la cual, en el lecho de muerte. Clelia había explícitamente dicho: «Tu serás su guía». Deseo este momento en adelante, durante 65 años, Úrsula llevará la responsabilidad del gobierno del instituto. En 1905 esta tarea encontrará la autorización por el cardenal Domenico Svampa, arzobispo de Bologna, que la nombrará superiora genera a vida.

Durante su largo gobierno tendrá la alegría de abrir 34 comunidades. Sin embargo no todo irá fácilmente. Hubo un periodo, hacia el 1913, en el cual el arzobispo de Bologna, el cardenal Della Chiesa, futro papa Benedicto XV, se pronunció negativamente de Donati, que sufrió mucho, porque cuanto lo que se decía no correspondía a verdad; sin embargo no dijo jamás nada contra el arzobispo. Una tarde, el cardenal Della Chiesa se presentó de improviso en Budrie, quiso un coloquio con Donati y le pidió explícitamente perdón de lo que había causado, afirmando de haber sido mal informado.

El «Retiro de la Providencia», llegando a ser en seguida un instituto en plena expansión, bajo el gobierno de Donati conoció también proyecciones misioneras. Como coronación de todo en 1934 la Santa aprobó las Constituciones de las Religiosas Mínimas de la Dolorosa. Tal aprobación constituyó para la madre Úrsula Donati la feliz conclusión de su vida.

Sepultada en el cementerio de Budrie, el cuerpo fue sucesivamente trasladado en la parroquia de Budrie. El 19 de febrero de 2000 tuvo inicio el proceso informativo diocesano, que se concluyó el de abril de 2003¹⁸.

11. *Madre Elisa Andreoli (1861-1935)*

Amalia Andreoli nació en Agugliaro (Vicenza)

El 11 de julio de 1861 de Marcos y Margarita Ferraretto; murió en Rovigo el 1º de diciembre de 1935. Durante el arco de 74 años de vida tuvo experiencias muy diversas, algunas tristes. La familia se disgregó rápido, porque el padre demostró signos de anormalidad psíquica que

¹⁷ V.M. RAMASSO, *Amirante, Carlo*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Prima Appendice col. 58; D. MONDRONE, *Mons, Carlo Amirante. Dalla breccia di Porta Pia all'altare*, en *I Santi ci sono ancora*, VIII, Roma 1983, pp. 128-148.

¹⁸ S. MAGNANI, *Donati, Orsola*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Secondo Appendice, Roma 2000, coll. 421-423.

las forzaron a la esposa a refugiarse con el hermano. La infancia de Amalia fue vivida con la mamá que, para proveer a la hija pequeña en 1867 tuvo que prestar servicio con las religiosas de la Misericordia de Venecia, que administraban el «Pío hospital» de Este (Padua), donde estaban hospitalizadas personas ancianas, sea hombres que mujeres, y niños de ambos sexos. Con la mamá Margarita fue acogida también la hija.

En Este Amalia realizó los estudios elementares. Deseando seguir, Margarita colocó a la hija con las religiosas Canosianas del monasterio de San Alvise en Venecia, donde asistió a clases complementarios y normales, obteniendo el 29 de agosto de 1878, el diploma de maestra de primaria de grado superior. Mientras se encontraba en Venecia por los estudios, Amalia encontró a una religiosa de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. Nació un profundo deseo de consagrarse a Dios en aquel instituto.

El 17 de julio de 1881 Andreoli entra como postulante en la casa de Padua; después es trasladada a Florencia, donde el 27 de diciembre de 1881 recibió el hábito en la casa de noviciado y dos años después emitió los votos simples. En Turín durante un año asistió a las niñas y después en 1885 fue asignada de familia en Roma, primero en la casa de Santa Rufina en Trastevere, como maestra en las clases primarias de la educación, después en Villa Lante, también como maestra de primaria.

Al acercarse la profesión perpetua, el 11 de agosto de 1889 deja el instituto de las Religiosas del Sagrado Corazón, a causa, parece, de una enfermedad grave. Hija y madre se dirigieron a Galeazza Pepoli (Bologna) con un sacerdote de la Tercera Orden de los Siervos de María, don Ferdinando M. Baccilieri, hoy beta, fundador de las llamadas Sierva de María de Galeazza. Sea la hija como la mamá piden entrar en el nuevo instituto. El periodo de prueba, habitual en estos casos, dura muy poco para Amalia, que el 25 de septiembre de 1889 recibió el hábito de manos del prior general de los Siervos, Andrea M. Corrado, asumiendo el nombre de sor María Pellegrina. La mamá tomará el hábito más tarde, el 20 de noviembre, y tomará el nombre de sor Arcángela. Dos días después la hija empezó a enseñar.

Los primeros meses transcurrieron serenamente, después todo cambió. Una carta del beato Baccilieri, fechada el 25 de abril de 1890 y dirigida al prior general OSM, el título «loca» al punto que tuvo que «despedirla». Las dos, madre e hija, se dirigieron a las Religiosas de Santa Cruz en Brescia, donde por ocho meses Amalia sustituyó a las maestras de francés e italiano, gravemente enfermas. Mientras tanto la mamá Margarita regresó a Vicenza en via Porta Santa Lucía 16, donde sucesivamente fue alcanzada de la hija.

Las frecuentes presencias en el santuario de Monte Bérico y el conocimiento del padre Giovanni Dalla Costa, llegado a ser su confesor, allanaron el camino para acomodarse sucesivamente. El en efecto, conocía bien un canónigo de Treviso, monseñor Giovanni Mander, que en la diócesis de Ceneda (hoy Vittorio Veneto), precisamente en Vidor de Valdobbiadene, había constituido un pequeño grupo de buenas jóvenes que lo ayudaban en las obras piadosas.

El 11 de febrero de 1891 madre e hija dejaron Vicenza y se unieron al grupo de Vidor, al cual monseñor Mander había dado Regla y Constituciones, un hábito religioso y la denominación de «Hijas de Nuestra Señora del Sufragio». La situación se reveló dramática: no había ni siquiera lo necesario para vivir. Las vicentinas escribieron al padre Dalla Costa de haber sido engañadas y que «no podían durar con tanta miseria». El grupo era entonces dirigido por una ex religiosa de las Hijas de María Auxiliadora, Paulina Alberico, que algún mes después con la llegada de nuestras dos regresó en Piamonte. Su oficio fue confiado a Margarita. Vista la situación desde el mes de septiembre de 1891 Elisa y Margarita aconsejaron a monseñor Mander de adoptar la Regla de las Terciarias Siervas de María. El prefirió modificar levemente el reglamento ya dado. Como consecuencia, en el verano de 1892 madre M. Margarita comunicó a monseñor Mander la decisión de dar inicio a una fundación autónoma con el apoyo ofrecido de las autoridades civiles y religiosas de Vidor, dispuestas a confiar al pequeño grupo así constituido la administración del asilo municipal.

También el obispo de Ceneda, monseñor Sigismondo Brandolin Rota, apoyó explícitamente la nueva fundación con fecha 17 de septiembre de 1892 y dejó el grupo libero de agregarse a la Tercera Orden de los Siervos de María, adoptando la Regla y Constituciones: ello sucedió después de unos siete años de sufrimientos marcado por incomprendimientos, casi como premio demostrado al obispo y al párroco por parte del grupo constituido en Vidor. En efecto, el 9 de julio de 1899 el párroco don Victorino Costa, bajo encargo de monseñor Brandolin Rota, dio ejecución al decreto del prior general de los Siervos de María, Andrea M. Corrado, vistiendo el hábito de terciarias las cuatro componentes la comunidad de Vidor: Margarita Ferrareto, su hija Elisa, Inés Vimercati y Carmela Regones.

Desde este momento el grupo fue siempre más extendiéndose. La ocasión fue ofrecida por la señora Elisa Oriani de Adria, que transcurría sus vacaciones estiva en el lugar de Vidor Fausto Zadra, su pariente. Habiendo conocido las nuevas terciarias y siendo promotora de la Tercera Orden de los Siervos de María en Adria, decidió dejar sus bienes al grupo de Vidor, con el objetivo de confiar a ellas un asilo en Adria para los niños de la media burguesía. El Acuerdo fue obtenido en agosto de 1901. Cuando la señora Oriani murió el 23 de diciembre de aquel año, el canónigo Luis Fraccon, ejecutor del testamento, dio la herencia a las religiosas. El 7 de abril de 1902 madre Elisa se trasladó a Adria para realizar la voluntad de la bienhechora. El día siguiente, 8 de abril llegó el primer testimonio de acogida por parte del obispo de Adria, monseñor Antonio Polin.

Los desarrollos sucesivos tuvieron su coronación en el encuentro con sor Dolores Inglés en 1911, como ha hemos recordado, y la inserción de la reparación mariana en el texto constitucional, sea con el envío en Brasil del primer grupo de religiosas en 1921.

La Santa Sede concedió el *decretum laudis* al nuevo instituto en 1931, al cual en seguida el 19 de noviembre de 1947, la aprobación pontificia de las Constituciones.

El proceso informativo ordinario fue celebrado en la diócesis de Adria en los años 1965-1971 y recibió el decreto de validez por parte de la Congregación para las Causas de Santos el 22 de mayo de 1987¹⁹.

12. Padre Joaquín M. Rossetto (1880-1935)

José Rossetto nació en Falgare de Pole, fracción de Schio (Vicenza). El 8 de junio de 1880 de Girolamo y Maria Luigia Maule; murió en el convento de los Siervos de María de Tirano el 11 de junio de 1935.

Terminados los años de estudios en el colegio episcopal de Schio (1892-1894) y en el seminario de Vicenza (1894-1897), decidió entrar la vida de consagración con los Siervos de María. Acogido por los religiosos de la basílica de Monte Bérico el 27 de noviembre de 1897, se trasladó a Saluzzo (Cuneo), donde el 6 de enero de 1898 empezó el año canónico de noviciado y asumió el nombre de fray Joaquín María. Emitió los votos temporales el 12 de enero de 1899, terminó los estudios de filosofía (dos años) y teológicos (3 años) en Roma, asistiendo a los cursos a la Universidad de Propaganda Fide. De vuelta a Vicenza, es consagrado sacerdote en el oratorio de la catedral el domingo 26 de julio de 1903.

Los primeros años de sacerdocio el padre Joaquín los transcurrió en la basílica de Monte Bérico (1903-1907), junto al amigo Pierfrancesco M. Testa, figura excepcional de religioso y sacerdote. Durante 5 años (1907-1912) fue prior conventual en la abadía de la misericordia en Venecia. Al final del quinquenio empezó un trienio de vida en movimiento: desde el 9 de marzo a septiembre de 1912 es maestro de los jóvenes en Saluzzo, de septiembre al 26 de diciembre estuvo asignado de familia en Roma, donde se trasladó a Londres para aprender el inglés en espera de partir como misionero en Sudáfrica.

¹⁹ V.M. RAMASSO, *Andreoli, Isabella Amalia Elisa (Maria Elisa)*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Prima Appendice, coll. 67-68; M.R. VERONESE, *Andreoli, Amalia*, en *Dizionario degli Istituto di Perfezione*, I, coll. 626-627; SERVE DI MARIA RIPARATRICI, *Primi saggi storici*, pp. 13-135.

El 30 de abril de 1913 se embarca para Natal y el 30 de mayo llega a Oakford en el convento de las religiosas Dominicas. Allí permanece solamente hasta los primeros de noviembre, porque fue llamado en Italia a causa de la responsabilidad de la misión en Swaziland a la provincia Tirolés de los Siervos de María.

Del mes de enero hasta el 14 de noviembre de 1914 estuvo de familia en Roma, primero en el Colegio de San Nicolas Tolentino (enero-abril), después en el convento de San Marcelo (mayo-noviembre). El 14 de noviembre de 1914 fue nombrado vicario prior del convento de Prata Sannita (Caserta), donde se quedó hasta el 27 de marzo de 1915. En seguida de la erección del rectorado provincial Véneto (16 de marzo de 1915), se le confía el doble oficio de prior del convento de Santa María de Monte Bérico y socio del rector provincial, al amigo Pierfrancesco m. Testa.

Llega a Monte Bérico el 28 de marzo de 1915. En el mes de mayo de aquel mismo año Italia declara la guerra a Austria. Para evitar la llamada a las armas, él conservando el oficio de prior de la comunidad de Monte Bérico fue nombrado contemporáneamente capellán de la parroquia de Santa María de Follina, diócesis de Ceneda (actual Vittorio Véneto). Alterna así, desde noviembre de 1916 a agosto de 1917, su presencia entre Vicenza y el pueblo de Treviglio. Desde septiembre de 1917 a octubre de 1918 padre Joaquín se quedará establemente en la parroquia de Follina después de la retirada del ejército italiano después Caporetto.

Terminada la primera guerra mundial, se quedó en Follina hasta el 21 de enero de 1919, después de que se trasladó definitivamente en Vicenza. Al final del mes de abril fue confirmado prior de la comunidad de Monte Bérico por un segundo trienio. La noche de Navidad de 1919 nació en Vicenza la futura «familia de las Hijas de Dios»: las primeras hermanas emiten a media noche, cada una en casa propia, el compromiso de consagrarse.

La idea de dar vida a una institución laical de almas consagradas resala lejos, al periodo en el cual en Venecia él desarrolló su acción pastoral en la iglesia de la abadía de la Misericordia, donde promovió una «asociación de Almas adoradoras». Aquella idea encontró consistencia en 1913, durante la permanencia en Sudáfrica, observando «cuanto sirve para la propagación, especialmente en los hospitales, Señoritas o Religiosas Protestantes sin hábito». Dicha idea se fue definiendo mayormente durante el viaje en Austria por él realizado el 3 de julio de 1919 con el entonces prior general Alexis M. Lépicier, que lo eligió «como compañero durante el capítulo provincial de los siervos del Tirol en Waldrast». En los meses siguientes padre Joaquín se paro sobre este tema con algunas almas por él dirigidas sea en Vicenza como en Venecia. En noviembre de aquel año, mientras tenía un curso de ejercicios espirituales en Monte Senario, repensó el proyecto inicial y precisó mejor las línea fundamentales del nuevo instituto. En Navidad de 1919, como he dicho, se abrió el ‘brote’ de la «Familia de las Hijas de Dios».

Dos años después, precisamente el 8 de septiembre de 1921, padre Joaquín inauguró la cas «de oración y trabajo para las misiones extranjeras de los Siervos de María», la así llamada «Villa San Bastián», situada en las faldas de Monte Bérico en zona apartada, destinada a «centro de formación para las Hijas de Dios».

Erigida la provincia Véneto de los Siervos de María el 4 de abril de 1922, en junio siguiente se celebró el primer capítulo de la misma y el padre Joaquín fue reelegido socio provincial y confirmado como prior del convento de Monte Bérico por otro trienio.

En otoño de 1922 surgen las primeras dificultades hechas por el obispo de Vicenza, monseñor Ferdinando Rodolfi, sobre la ‘natura’ de la nueva «Familia de las Hijas de Dios». Con la Navidad de 1922 empezó la publicación de una hoja impresa con el título «Pater!...».

Acontecimientos importantes suceden en el trienio de 1922-1925. Particularmente del 1923 en adelante, padre Joaquín promovió el compromiso misionero de la Orden de los Siervos de María e inicia una intensa propaganda misionera en todas las diócesis del Véneto. En el mes de diciembre de 1924 empieza la publicación del «Hoja misionera Cenedese» por encargo del obispo de la Diócesis de Ceneda Eugenio Beccegato, sea la otra hoja lanzada en Vicenza con el título «La Missione della Madonna». Pocos meses antes, y precisamente le 27 de febrero de 1924, muere el amigo Pierfrancesco M. Testa, prior provincial, y lo sucede en el oficio el padre Agostino M.

Sartori. El día de la Asunción, siempre en 1924, el padre Rossetto abre, con el consentimiento del cardenal Pietro La Fontaine, la «Casa Pater» en Venecia.

En el sucesivo trienio (1925-1928) hubo situaciones nuevas: con el capítulo provincial de 4 de julio de 1925 padre Joaquín termina su priorato de Monte Bérico y de socio provincial y fue elegido definidor y ecónomo de la provincia. En medio del tiempo la señorita condesa María Fogazzaro miembro de la «Familia de las Hijas de Dios», adquiere Villa Piovene en las cercanías de la basílica de Monte Bérico para destinarla a «Casa del Peregrino»: la inauguración fue el 7 de marzo de 1926. El 3 de junio siguiente el padre Alfonso M. Benetti es nombrado prior provincial en lugar del padre Sartori, elegido procurador de la Orden y por lo tanto trasladado a Roma. Mientras el padre Rossetto se ocupa de adquirir el albergue Santa Juliana, que fue inaugurado el 19 de septiembre de 1926 con el nombre de «Instituto Missioni». De 5 de agosto padre Joaquín reside en esta nueva casa como prior de la comunidad.

No obstante los explícitos estímulos de dos papas (Benedicto XV y Pío XI), a pesar de la legitimación jurídica ofrecida por el decreto *Doctrina Catholica* emanado el 11 de agosto de 1899 por León XIII, no obstante la presencia en Francia y en Suiza de una institución semejante, padre Joaquín no logró hacer aceptar la nueva propuesta institucional a los obispos de Vicenza y Venecia, a los cuales les aparecía difícil admitir la forma de la ‘secularidad’ y quisieron hacer entrar la «Familia de las Hijas de Dios» dentro de los esquemas canónicos de las congregaciones religiosas. En homenaje a los deseos de dos supuestos, el 21 de julio de 1927 el padre Alfonso Benetti comunica a Rossetto que la responsabilidad jurídica de la «Familia de las Hijas de Dios» será asumida por el mismo prior provincial. En seguida a esta comunicación el padre Joaquín, para evitar el desnaturalización de las institución, disuelve, 8 días después, la comunidad de Casa San Bastián. El 30 del mismo mes deja la comunidad del Instituto Misiones y parta para el pueblo de origen, exhausto de una tensión nerviosa que se había cargado de trabajo por la propagación misionera y por el compromiso dedicado al Instituto Misiones.

En efecto lo estaba desgastando desde hacía casi tres años la incomprensión del cual se sentía objeto en relación a la institución de las Hijas de Dios. Lo sentía fuerte la acusación de desobediencia de las autoridades de la Orden en el querer iniciar una forma de vida consagrada «en contraste con los sagrados cánones» y en promover una devoción al Padre no solo considerada poco litúrgica y poco teológica, sino acompañada de un «evolucionismo y sensualismo arrebatado».

Su físico no lo sostuvo y el 1º de agosto, o sea apenas llegado a casa de los suyos, cayó, afectado de una pulmonía aguda. Hacia la mitad de septiembre se temió por su vida por lo cual se le administró la unción de los enfermos; afortunadamente se alivia y al final de noviembre de 1927 regresa, convaleciente, al Instituto Misiones, solamente en los primeros meses de 1928 logra bajar de su cuarto hasta el oficio ubicado en la planta bajo del edificio.

El capítulo provincial de abril de 1928 marca el final de cada responsabilidad del padre Rossetto a nivel provincial. El, mas bien se ofrece para la fundación en China para una nueva misión a partir de otoño. En el verano de 1928 empieza la impresión de su «su principal obra literaria: *Abba Pater!*». Siempre en el verano de 1928 el proyecto misión en China es suspendida por muchas dificultades. El prior general, Austin M. Moore, interviene y lo nombra secretario general para las misiones de la Orden con destino en el Colegio internacional San Alejo Falconieri de Roma. La precaria salud no el consiente lograr la capital y fue por lo tanto destinado en el convento de las Gracias en Údine, donde se dirige el 14 de diciembre sucesivo. Su estado precario de salud induce al prior provincial a asignarlo de familia en el convento de Follina, en la esperanza de que se restablezca. Llegó el 16 de mayo de 1929. Por la obra desarrollada anteriormente en esta parroquia que en la diócesis de Ceneda, es bien acogido por el obispo Beccegato, que se declara dispuesto a aceptar la «Familia de las Hijas de Dios». En Vittorio Beneto son por lo tanto se adquirió terreno y casa «detrás del municipio» para acoger «un primer núcleo de jóvenes que iniciarán la preparación, decididos de llegar a ser ellos sacerdotes, adoradores misioneros de los hijos de Dios», como él escribió el 3 de septiembre de 1929 al padre Alfonso M. Benetti, prior provincial.

La iniciativa de acoger, fuera de las estructuras de la Orden, jóvenes para orientarlos al sacerdocio, unida a la gravísima calumnia que será después retirada el 16 de diciembre de 1971, 36 años después de su muerte, marca el inicio del epílogo de la vida, agravado por las disposiciones decididas por el prior provincial. El 17 de mayo de 1930 padre Rossetto está en Roma para ‘explicar’ sea sobre la naturaleza de la Obra como las demás acusaciones hechas hasta ahora relacionadas a la promoción de una devoción al Padre difundida de sensualismo y litúrgicamente y teológicamente poco creíble. Para él no queda más que el exilio de la propia provincia, decretada por la autoridad superior: regresado a Follina el 17 de julio de 1930, el 26 de agosto es en efecto de familia en el convento de Génova. Hacia el final del año será después presentada la calumnia, a cual se señalaban arriba, sobre presuntas inmoralidades en relación de una señorita de Follina.

Al final de mayo de 1931 es de nuevo llamado a Roma y se le da a conocer la decisión tomada por el Santo Oficio el 22 de abril, con la cual fue privado de la facultad de escuchar las confesiones: él se arrodilla y besa la hoja de la propia condenación, aunque protestando la propia inocencia. El 3 de junio envía tal protesta por escrito al padre Luigi M. Tabanelli, vicario general de la Orden para evitar que «este silencio mío pueda ser interpretado como una confesión o aceptación». El 17 de junio notifica todo al cardenal Lépicier, prefecto de la Congregación de los Religiosos, para que, teniendo el cardenal que recibir aquella tarde misma al padre Benedetti. Lo convenza de desistir «del quererlo muerto».

El drama humano del padre Joaquín va progresivamente hacia el epílogo final. El 26 de junio de 1931 lo afecta un ataque de parálisis. El prior general Austin Moore pide al amigo padre Anacleto Milani de ir de Venecia a roma en auxilio del padre Joaquín. El 5 de agosto, mejorado pero siempre grave, es convaleciente en Venecia; permaneció en el Véneto con el objetivo de una terapia aún en los últimos seis meses del 1932, y publica en agosto el último número de la hoja «Pater!». En diciembre de 1932 el nuevo prior general, padre Raffaele M. Baldini, lo invita a dirigirse a Roma, donde llega en enero de 1933. Al final de este mes recibe del prior general la obediencia para el convento de Alejandría: en esta última residencia su salud se agrava e inicial la caída definitiva. El 12 de febrero de 1933 el general Baldini comunica al prior provincial Benetti que la enfermedad del padre Joaquín se está agravando; ya la enfermedad progresaba velozmente. El 13 de abril el Santo oficio le restituye la facultad de escuchar las confesiones.

El 3 de marzo de 1934 el prior general suplica al padre Benetti de ir a Alejandría a visitar el padre Rossetto y de proveer a llevarlo en un lugar más saludable, asignándole un hermano converso para la asistencia. El 8 de marzo fue hospitalizado a la clínica San José de los Juaninos en Milán. El 23 del mismo mes fray José M. Tosoni lo acompaña a tirano (Sondrio) con la prohibición que el enfermo pueda recibir personas pertenecientes a la «Familia de las Hijas de Dios». Del 28 de diciembre de 1934 el padre Joaquín no logra más celebrar; está completamente ciego. El 28 de mayo de 1935 fue afectado de otro ataque de parálisis. Muere a las 5.10 del 11 de junio de 1935.

Sepultado provisoriamente le cuerpo en Tirano, sucesivamente se procedió a varios traslados: el 22 de noviembre de 1935 en Milán; el 7 de marzo de 1959 en Poleo de Schio; en 1979 en el cementerio de Vicenza; del 1987 reposa definitivamente en el santuario de Monte Bérico.

El 15 de septiembre de 1995 fue abierto en el tribunal eclesiástico de la diócesis de Vicenza el proceso informativo ordinario, hasta ahora en curso²⁰.

13. Fray Venacio M. Quadri (1916-1937)

Antonio Quadri nació en Vado de Setta (Bologna) el 9 de diciembre de 1916 de José, sastre de profesión y Pía Castelli, que confeccionaba cestos de mimbre para un negocio de Bologna.

²⁰ G. TRAVAGLIA, *Nell'amore del Padre Linee di un cammino dei spiritualità filiale. Il Servo di Dio p. Gioachino M. Rossetto*, Padova 2006; G.M. CASAROTTO, D.M. MONTAGNA, *Gioachino M. Rossetto (1800-1935). Vita e scritti*, Vicenza 1989.

Su primer contacto con los Siervos de María fue el 16 de septiembre de 1926 a la edad de casi diez años. Aquel día los ‘probandos’ del colegio de Ronzano (Bolonia⁹, acompañados de su padre maestro, Benedicto M. Marconi, se dirigieron en un paseo a Vado en la familia de uno de ellos. La llegada a un pueblito de un grupo de jovencitos, algunos de los cuales con su hábito, constituyó motivo fuerte atracción para los coetáneos. Entre estos estaba también nuestro Antonio.

Fascinado por la jovialidad de aquellos jovencitos, de regreso a la casa de formación él manifestó a la mamá Pía la intención de agregarse a aquel grupo, apenas posible. La mamá, a decir la verdad no se preocupó mucho, porque el hijo tenía que terminal la primaria. Sin embargo fue un particular que le llamó la atención: durante el año escolar 1926-1927 el jovencito no solo no abandonó la idea de ir a Ronzano, sino que a menudo evocaba el acontecimiento con una alegría interior inusual en jóvenes de esa edad. Y así, terminado el quinto años de la primaria, fue tanta su insistencia, que la mamá tuvo que acompañarlo a Ronzano con los frailecitos, porque quería llegar a ser uno de ellos. Era el 3 de octubre de 1927.

Durante los años 1929-1931 el profesor de italiano, francés, historia y geografía era el padre Bernardino M. Piccinelli, hoy siervo de Dios, que contemporáneamente tenía el oficio de vice maestro de los aspirantes. La importancia de su presencia en la vida de Tonino (así entonces se le llamaba) era incalculable, tanto era resplandeciente en aquel joven sacerdote Siervo de María la santidad de vida. Además de ser profesor, el padre Bernardino era también confesor y director espiritual de Tonino. Conociendo las directivas impartidas por Piccinelli en los largos años de su apostolado sacerdotal, se nota la huella que él dejó en el ánimo de Quadri sobre todo en relación a la espiritualidad tomada de la *Historia de una alma* de santa Teresa del Niño Jesús.

El 7 de septiembre de 1931, con la túnica, Antonio, junto con otros 6s compañeros se trasladaron a Regio Emilia llevados por el nuevo maestro, padre Amadio M. Brighetti. En el año 1931-1932 fueron desarrollados los programas escolares previstos para la cuarta y la quinta de la secundaria. En 1932-1933 tuvo lugar el año de noviciado, precedido de la toma del hábito de los Siervos de María (rito que fue celebrado el 28 de agosto de 1932 en la fiesta litúrgica de san Agustín): en aquella ocasión asumió el nombre de fray Venancio. Al terminar el noviciado, el 29 de agosto de 1933, emitió los tres votos de obediencia, pobreza y castidad frente al altar de la Virgen de la Guiara. Con el permiso del padre maestro, unió a ellos el ofrecimiento de sí como «víctima de amor» según ejemplo de santa Teresa de Lisieux.

En los dos bienios sucesivos (1933-1935 y 1935-1937) fray Venancio se trasladó primero a Bolonia para realizar los estudios filosóficos y después en Roma para el cuatrienio del curso teológico, incompleto para él por la imprevista muerte. De estos dos bienios poseemos una narración detallada hecha por un compañero de estudios fray Pietro M. Rizzi.

La narración de su muerte, que fray Pietro documenta, representa una de las más bella páginas de la espiritualidad de la Orden de los Siervos. En Ella emergen las notas sobresalientes de la santidad de Venancio: el apego a la humanidad del Señor Jesús, la particular devoción a Santa Teresa de Lisieux, el afecto por la mamá y el tan muy humano deseo de tenerla cerca en aquel supremo momento²¹. Muy extraño que no se encuentra un aspecto de su espiritualidad: la devoción a la Virgen Dolorosa. He dicho ‘muy extraño’ porque en el curso de su breve existencia demostró siempre un apego profundo en la Virgen Dolorosa, del cual cotidianamente recordaba los sufrimientos padecidos recitando la corona de los Siete Dolores. Efectivamente aquella de fray Venancio fue una espléndida vida, apagada demasiado temprano, pero como sea todavía hoy resplandece de viva luz espiritual²².

²¹ Interesante también la narración, más breve, tomada de la *Crónica* de la comunidad romana «San Alejo Falconieri» donde el joven murió: cfr. en este mismo volumen, la contribución de F.M. Azzalli dedicado a la vida y actividad de los frailes en las comunidades del mundo occidental.

²² V.M. RAMASSO, *Quadri, Antonio (Venanzio Maria)*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Prima Appendice, col. 1099: *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*. Roma 1996; P. CASTELLI, B. MARCONI, A.

14. *Madre María Eleonora Giorgi (1882-1945)*

En Scheggianico de Firenzuola el 16 de enero de 1882 nació Angiola Giorgi, hija de Gaspero y María Montefiori. A leer y escribir aprende de una señora del lugar, del papa en cambio aprende a contar, como se decía a la época. Adolescente, en 1897 los papás la envía como colaboradora doméstica a Florencia de una buena señora, Eleonora Zimmerman. Después de algunos meses es afectada de tifo llegando a perder la vida. Se le aparece la Virgen María que le asegura la curación con la condición que se consagre a ella. Giorgi promete y sana. Regresa a su casa de origen, las necesidades de la familia la bloquea hasta que no mantiene la palabra dada.

Regresa a Florencia a trabajar como colaboradora doméstica en la familia Budini Gattai, parienta con los Zimmerman. Se vuelve enfermar, esta vez de tuberculosis. Hospitalizada moribunda en el hospital de Firenzuola, le vuelve a aparecer la Virgen que le llama severamente la atención por haber mantenido la promesa anterior, y le renueva la misma invitación. Esta vez Angiola habla con los papás los cuales, todavía asustados por haberla visto moribunda dan su consentimiento a su deseo de consagrarse a Dios en un instituto dedicado a la Virgen Madre.

Entra así. El 18 de octubre de 1902, en el instituto de las Religiosas Siervas de María Dolorosa de Florencia, visitó el hábito el 9 de enero de 1904 asumiendo el nombre de sor María Eleonora de los Santos Reyes Magos, y el 30 de diciembre de 1905 emitió la profesión de los votos temporales. Diez años después, precisamente el 30 de diciembre de 1915, emitió la profesión perpetua de los votos. Durante en este arco de tiempo recorrió un camino de vida variable: maestra de trabajo en Campo Bisencio (1096), todavía maestra de trabajo en Castiglione de los Pepoli (1908) superiora de la local comunidad de agosto de 1913.

Después de la profesión perpetua, en los años 1917-1920 ha sido nombrada superiora en Calenzano mientras explota la primera guerra mundial. En septiembre de 1918 presta servicio también en el hospital militar de Villa Giaccone en Florencia, donde se enferma gravemente siendo moribunda. La sanación ha sido considerada milagrosa por los mismos médicos.

Terminado el conflicto bélico, el 4 de junio de 1921 fue enviada a sustituir otras religiosas en el hospital de los grandes inválidos en la calle Giotto en Florencia, donde permaneció hasta el 1º de octubre de 1921, cuando fue enviada a abrir una actividad en Rapallo. La tarea asignada se concluyó en junio del año siguiente por falta de realización de las obligaciones de contrato por parte de los firmantes del contrato.

Del 1922 a 1928 regresa como superiora en la comunidad de Catiglione de Pepli. En el capítulo general de aquel año es elegida superiora general del instituto, a pesar de la total falta de un diploma escolar. En el periodo 1928-1940, por doce años consecutivos, dirigió las suerte del instituto, amplifica las actividades, se preocupa de la formación cultural y espiritual de las jóvenes religiosas, consolida las actividades anteriores, en todas dando el ejemplo de vida santa según el sacrificio y constancia en el espíritu de oración, pone como objetivo fundamental el cuidado espiritual de las religiosas, a las cuales orienta su mejores energías.

La penuria de medios financieros es un constate recuso a la asistencia celestial, particularmente a San José, con tonos a veces dramáticos. Se nota sobre todo en el difícil inicio de la actividad misionera en Chile, iniciativa contratante dentro de la congregación, pero que ella persigue con determinación, convencida que ello abrirá perspectivas nuevas al instituto.

En el capítulo electivo de 1940, termino del segundo sexenio es elegida vicaria general y sucesivamente también maestra de novicias. En aquel periodo su estado de salud deja mucho que desear; inicialmente afectada de agotamiento, después por un tumor maligno en el estómago, que los médicos decían que era una úlcera gástrica. La evolución lenta pero constante de la enfermedad, los cuales síntomas aparecían en el mes de septiembre de 1938, poco a poco agravándose con

dolores a veces atroces, hasta el fin de vida, que se concluyó el 6 de noviembre de 1945. En una situación así dramática, sea sobre el plan personal que en el más amplio determinado por el segundo conflicto mundial, desarrollo su papel de maestra de formación con una constancia y determinación que dejaron maravilladas también las jóvenes discípulas. Tuvo particulares problemas, sobre todo con el pasar de frente la guerra que en los meses de junio –agosto de 1943 se atestigua su generosidad en dar refugio y alojamientos en Bolonia, testimonio de heroísmo cristiano.

A su muerte se descubrieron tantos dones sobrenaturales de los cuales fue enriquecida: el escrutar los corazones, la profecía, los altos grados de la oración mística; sin olvidar las purificaciones interiores provocadas por las obsesiones demoniacas. Los 21 libritos de su diario son el claro testimonio. Su doctrina espiritual se encuentra dispersa en el epistolario, conservado celosamente por las hermanas.

El proceso ordinario, iniciado el 28 de mayo de 1965, fue cerrado el 7 de julio de 1970. En cumplimiento de las normas sucesivas del nuevo Código de derecho canónico, se celebraron otras encuestas complementarias, terminados el 23 de octubre de 2000. Dada la *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis* en febrero de 2006, se ha empezado el proceso tenso a probar la inexplicable del hecho prodigioso sucedido por intercesión de madre Eleonora Giorgi en julio de 2004, en Finlandia, en beneficio de un niño de ocho años, Leonardo Iegiani²³.

15. Venerable fray Joaquín M. Stevan (1921-1949)

El 18 de noviembre de 1921, en Nove de Bassano (Vicenza), nació Antonio Stevan, cuarto de cinco hijos de Valentino y lucía Toniolo, ejemplares padres cristianos, de condiciones económicas no buenas pero dignas, mantenidos por la actividad paterna desarrollada en el horno del cual era propietaria la familia. A causa del precario estado de salud, Antonio fue bautizado en la casa algún día después de nacer; las ceremonias solemnes del agua lustral serán completados en la iglesia parroquial el 11 de diciembre sucesivo.

Los primeros cuatro años del curso de primaria los estudió, asistiendo en las escuelas del municipio (1928-1934), los superó con dificultad, aún por causa de trabajo de panadero empezado a los 10 años en el horno del papá. Convencido, sin embargo, de la oportunidad de obtener al menos el diploma de primaria, en el año 1936-1937 Antonio se prepara privadamente y obtuvo el examen, logrando superarlo.

Recibida la primera comunión el 18 de mayo de 1930, el 26 de noviembre de 1933 se el dio por medio del obispo de Vicenza el sacramento de la confirmación. Desde los nueve años, Antonio estaba inscrito entre los ‘aspirantes’ de la Acción Católica. Desde este momento de su vida interior iba creciendo más, acompañado de una serie de prácticas de piedad y compromisos apostólicos tomados con entusiasmo. En general su vida presenta una particular testimonio de fidelidad a los valores tomados sea en el ámbito familiar que parroquial, sobre todo en la escuela de la Acción Católica: los tres valores fundamentales en torno a los cuales se concentraba la espiritualidad de esta asociación (oración, acción, sacrificio) contribuyeron como un gozne portante de toda su vida espiritual. No obstante la ausencia de eventos extraordinarios, Antonio llevó con extrema coherencia una conducta lineal completamente cristiana: conservará inmutables dichas prácticas y compromisos hasta la entrada en la Orden, con alguna parcial excepción durante el periodo bélico.

Admitido en el grupo ciclistico de los diletantes de Bassano del Grappa el 20 de agosto de 1939, el 3 de mayo de 1940 le fue enviado la carta de enrolarse y el 8 de enero de 1941 parte para el Servicio militar. Fue asignado primero en el campo militar de los alpinos de Strigno (Trento), en octubre de 1941 llega a la zona de los Balcanes, teniendo la tarea de guía de mula, sin participar en unidades de partisanos al mando del mariscal Tito. Dejado Montenegro el 25 de agosto de 1942,

²³ *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, 2 Voll., Roma 2006, T.M. SARTORI, *L'incanto di un cuore umile, Vita di Madre Eleonora Giorgi*, Roma 2002; V.M. RAMASSO, *Giorgi, Maria Angela (Maria Eleonora)*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Prima Appendice, coll. 565-566.

junto con su regimiento regresa en Italia: el sucesivo 15 de noviembre, siempre con el 5° regimiento de artillería alpina parte para Francia donde en varios lugares se queda de presidio hasta el 8 de septiembre de 1943. Después del armisticio, logra con dificultad volver a Italia, llegando a Nove a final de septiembre. Desde entonces hasta el final de la guerra sigue su trabajo de panadero en el horno paterno, logrando huir a las pesquisas realizadas en aquel periodo de los nazi fascistas.

Después de dos intentos de tener novio, habiendo sabido la posibilidad de entrar en Religión no obstante la edad no más joven, decide entrar como religioso en la Orden de los Siervos de María. El 1° de mayo de 1947 entró en el convento de Monte Bérico por un periodo de postulandato; el 3 de octubre de 1948, recibió el hábito de los Siervos asumiendo el nombre de Fray Joaquín María e inicia el año de noviciado en Isola Vicentina.

Los primeros síntomas de una enfermedad se presentan en enero de 1949, pero él lo subestima, intercambiándola por malestar pasajero. Agravándose la sintomatología, el 6 de abril cae a la cama; llevado al hospital de Vicenza el 16 del mismo mes, fue diagnosticada la presencia de una meningitis tuberculosis de terribles consecuencias. El 20 de abril, en el lecho de muerte, fray Joaquín emitió la profesión temporal de los votos; el sucesivo 28 de abril su vida se apagó santamente, Los funerales siguieron después el 30 del mismo mes.

La particularidad de este joven es haber practicado de seglar el estilo de vida propio de los religiosos: vivió en efecto en manera espléndida las virtudes de la obediencia, pobreza y castidad. Muy obediente fue en la familia, en las asociaciones parroquiales, durante el servicio militar y en el convento; pobre vivió en la casa, utilizando el poco dinero dado por sus padres para beneficiar los jóvenes del oratorio, los jóvenes del catecismo y los indigentes, como religioso: de la castidad podemos decir que haya sido una gema más resplandeciente de toda su vida, cultivada con amor y en continua vigilancia aún en el periodo escabroso de la vida militar, al punto de ser reconocida como extraordinaria virtud de los mismo compañeros.

Justamente en el *Informatio* se concluyó con estas palabras: «Fray Joaquín Stevan no fue ni sacerdote, ni persona eximia por censo o por cultura, pero cuantos humildes actos él supo realizar con su devota obediencia, cuantas enseñanzas él resplandeció con sus excelentes ejemplos y también con sus simples escritos ortográficamente inseguros que representan una joya de sensibilidad espiritual. Al cálculo humano es imposible evaluar cuantas almas han ya conquistado y llevadas en el camino de la gracia de este joven hombre de nuestros tiempos que ha superado las pruebas más ásperas cerrándose detrás de una voluntad y caridad sonrisa, que no se dejado llevar por la inmundicia intrínseca de una guerra feroz, puro en cada acto, pensamiento y constancia, y que con el sacrificio más costos del orgullo. Es decir el total negamiento de si mismo- ha sabido conservar la gracia de la infancia espiritual».

Sepultado en el cementerio de Vicenza, sucesivamente sus cuerpo mortal fueron trasladadas en el claustro del convento de Monte Bérico, en la colina del mismo nombre de aquella ciudad²⁴.

16. Sor María Teresa Veronesi (1879-1950)

Teresa Veronesi nació en Bolonia el 28 de septiembre de 1870 de José y Clementina Scarani. Su familia es de agricultores pudientes, aunque no sean ricos, animada por nobles sentimientos y por buena conducta en el comportamiento, constituyó el ambiente ideal para la educación de la joven.

Muy inteligente y vivaz Teresa creó no pocas dificultades a los papás, hasta su tío sacerdote, cuando manifestó la voluntad de hacerse religiosa y llegar a ser maestra. Sin embargo no obstaculizaron y en el mes de julio de 1887 entro en Budrie en la congregación de las mínimas de la Dolorosa, por ella conocidas en 1882 en la cercana parroquia de Riolo, donde habían abierto un asilo. Tomó el hábito en 1888, en 1890 fue a Castelfranco Emilia, después regresó a Budrie donde terminó los estudios obteniendo el diploma de maestra de primaria. Del 7 de abril de 1897, día de la

²⁴ *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, Roma 1990.

profesión religiosa, hasta 1899 permaneció en Budrie bajo la dirección del párroco, don Gaetano Guidi, auténtico santo hombre.

El 3 de octubre de 1899 de 29 años Vernesi fue enviada como superiora a abrir una nueva casa en Bentivoglio en asilo y escuela de trabajo. Permanece en las Actas de aquel pueblo la medalla al valor civil que las autoridades públicas le decretaron por haberse aventado, como estaba vestida, en una corriente de agua profunda para salvar a un niño que estaba ahogándose. Este acto de generosidad caracteriza su personalidad. De esa dio prueba sea en los sucesivos lugares de destino en Cinquanta y el pueblo de San Rufilo de Bolonia, pero sobre todo en Santa Ágata Boloñés, donde en 1908 fue enviada como superiora con el cargo de administrar el asilo Trobelli-Magnavacca. En esta casa y en esta actividad permaneció por 41 años, hasta la muerte.

No es posible concentrar en pocas líneas las acciones de esta religiosa 'volcánica'. Además del asilo, su atención se dirigió en la construcción de un laboratorio para dar trabajo a la juventud femenina. Su existencia terrena conoció a Santa Ágata Boloñés las penas y los sufrimientos de las dos guerras mundiales. Su rostro sonriente y amable estimulaba a las personas, sea hombres que mujeres a confiar en ella para recibir consuelo en las penas e iluminación para resolver tantos problemas de la vida. Los niños que pasaban por el asilo; en el asilo llevaba su familia: estas familias llegaban a ser a su vez una sola, coral y única realidad del corazón de sor Teresa. Suficiente pensar en un particular significativo: los jóvenes llamados al servicio militar, cuando por algunos días regresaban a la familia, antes de dirigirse a la casa pasaban a visitarla, mamá de todos! Para no hablar de los acontecimientos vinculados al segundo conflicto bélico, cuando tuvo que hospedar en el primer piso los soldados de la Wehrmacht, que ayudó así como ayudó de escondidas a los partisanos. Al mismo tiempo, cerrado el seminario arzobispal por la guerra abrió uno en Santa Ágata con todas las prohibiciones legales. De estos seminaristas unos 14 llegaron al sacerdocio.

Muchos frutos apostólicos fueron acusados por sus intensas oraciones, sobre todo por los coloquios nocturnos con Jesús en la obscuridad de la capilla de la comunidad, y por tantas pruebas purificadoras enfrentadas, incluyendo las vejaciones del Maligno. Junto a las gracias místicas, Teresa conoció también la dolorosa participación a los padecimientos del Señor.

Particular queda el afecto que las hermanas tuvieron por ella. No obstante haya sido superiora por más de cuarenta años, su bondad y su imparcialidad la hicieron agradable a todas: cada una encontraba en ella el corazón grande de una madre, así como sucedía en todas las familias del pueblo.

Murió el 16 de mayo de 1950 con fama de santidad, amada por todos. El proceso informativo diocesano fue iniciado el 19 de febrero del 2000²⁵.

17. *Sor María Teresa de Jesús Sacramentado (Catalina Quaranta) (1883-1954).*

Catalina Quaranta nació en Lagnasco (Cuneo) el 8 de marzo de 1883 de Juan Bautista y María Magdalena Mellano. Su familia, enriquecida de nueve hijos, estaba dedicada a los trabajos agrícolas y constituyó para ella un óptimo ambiente de fe. La crisis de la adolescencia, en las cuales generalmente todos pasan, le abrieron la puerta al intenso deseo de ser toda de Dios, al punto que de 15 años, hizo voto privado de castidad y renovar cada mes.

Deseando entrar en un instituto religiosa, en 1899 fue acogida por las religiosas Salesianas de Nizza Monferrato, pero dada la joven edad, se quedó como interna, dedicándose a los estudios, en espera de llegar a ser postulante. Una grave enfermedad sin embargo se interpuso; así los sueños vocacionales desaparecieron en la nada y tuvo que regresar a la familia. Las mejoras sucesivas encendieron nuevamente las esperanzas y en 1905 y 1909 tocó varias veces en varios institutos, primero con las religiosas Salesianas después con las de la Visitación de Turín y también en el Carmelo de Parma, donde había entrado su hermana.

²⁵ S. MAGNANI, *Veronesi, Teresa*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Seconda Appendice, coll. 1462-1464; M. RIZZI, *Diadumena, Suor Teresa Veronesi*, Roma 1982.

Mientras tanto se dedicó al apostolado en la parroquia: en 1909 fundó y organizó de acuerdo con el párroco, la Pía Unión de las Hijas de María, de la cual fue elegida rectora al unanimitad hasta el día en el cual pasó al monasterio de Montecchio Emilia. A tal actividad siguió y añadiendo al acción ya anteriormente desarrollada en la parroquia como colaboradora en la escuela de catecismo.

Con el pasar de los años la situación en familia fue siempre empeorando, al punto que en 1920 perdió a los papás; sobre ella cayó entonces la responsabilidad familiar. Pero en su corazón no se había adormecido el antiguo deseo de consagrarse a Dios en la sombra de los muros claustrales. Solamente en 1927 se presentó la posibilidad: las monjas de Clausura Siervas de María de Montecchio Emilia fueron dispuesta a acogerla, no obstante la precaria salud. Así, en la tarde del 31 diciembre, de aquel año, acompañada por el monseñor Pompeo Camisa y la hermana Rina, dejó a tras la puerta de la clausura.

El 10 de mayo de 1928 tomó el hábito monacal asumiendo el nombre de sor María Teresa de Jesús Sacramentado, el año de noviciado transcurrió con la pena de los habituales años trágicos, pero externamente no había algo que hacer; era sin duda una novicia modela. El 21 de mayo de 1929 emitió la profesión de los votos temporales, pero no se cambió del ámbito del noviciado, porque las monjas le confiaron como buena hermana mayor, las postulantes que en número creciente el Señor enviaba, mientras antes de la entrada de sor Teresa las monjas eran solo siete. A su muerte llegaron a veinte y cuatro.

La particularidad de la existencia monástica de sor María Teresa consiste en ser forzada, a partir de 1931 a permanecer constantemente en la cama del dolor hasta la muerte, acaecida el 23 de enero de 1954. Pensar un momento en las circunstancias de la profesión solemne, celebrada el 21 de mayo de 1932, en la capilla, con cancel cerrado, con ella llevada en una camilla, como si fuera un trono el la cual la reina encontraba al Esposo divino. No obstante una semejante enfermedad, que la excluía la posibilidad de participar plenamente en la vida comunitaria, la santidad de su vida fue para todos totalmente reconocida por se elegida por las hermanas maestra de las aspirantes y de las novicias.

El ejemplo de fuerza extraordinaria con la cual aceptó el sufrimiento y la particular bondad que la distinguía no solo constituyeron motivos de edificación y maravilla dentro los muros del monasterio, sino su fama se extendió también en torno, hasta tantas personas venían al monasterio a hablar. El pequeña recepción en la cual recibía llegó a ser así el lugar de la consolación y el de dar ánimos a todos y sus palabras eran valorada por el testimonio del sufrimiento participado con el Esposo divino.

La muerte puso final a los muchos sufrimientos padecidos. Es sintomático la respuesta que era habitual dar al padre Benedetto M. Marconi confesor de la comunidad, cuando le pedía como había transcurrido la semana. «Jesús me quiere mucho porque me da lo que le pido cuando hic el voto de víctima».

El 8 de septiembre de 1967 tuvo inicio el proceso informativo diocesano, terminado el 21 de noviembre de 1970. Enviado a Roma a la Congregación para las Causas de los Santos, fue abierto con el decreto del mismo dicasterio el 21 de noviembre de 1971, exactamente un año después. El decreto sobre los escritos tiene la fecha del 21 de marzo de 1975²⁶.

II. La nota espiritual característica.

Hemos recorrido rápidamente un excursus de las figuras ejemplares unidas a la Orden de los Siervos de María, vividos entre 1848 y 1950, la cual fama de santidad llevó a pedir la introducción

²⁶ V.M. RAMASSO, *Quaranta, Caterina (Maria Teresa di Gesù' Sacramentato)*, en *Bibliotheca Sanctorum*, Prima Appendice, coll. 1200-1101; P.I. MANNOCCI, *Suor Maria Teresa di Gesù' Sacramentato*, Parma 1964.

de la causa de canonización, Es natural ahora preguntarse si existe una nota característica que involucre en una corriente espiritual común, sobre todo considerando la época histórica en el cual se desarrolla su existencia. La ‘sorpresa’, si se puede decir, consiste en constatar que su espiritualidad surge de una ‘fuente antigua’, en torno a la cual se configura la identidad de todo cristiano, es decir la cruz del Señor Jesús. Nuestra misma Orden reencuentra a sí mismo en las palabras dirigidas de la Virgen santísima al dominico Pedro mártir, como leemos en la *Legenda de origine Ordinis n. 52*:

Entonces la gloriosa Virgen María, que había sido invocada con tanto amor, se le apareció en una visión al beato Pedro y le dio una respuesta afirmativa a todo lo anterior. Le anunció que ella misma había elegido para su servicio, entre todos los hombres del mundo, a estos hombres y a los que en el futuro se unirían a su comunidad. En particular, había obtenido de su Hijo que de ellos naciera una Orden, que debía ser edificada para honor y gloria de ella y estar dedicada a su nombre. Además, le mostró el hábito que nosotros llevamos puesto, y que los frailes de nuestra Orden deberán llevar siempre, en adelante, como signo exterior de la humildad de la bienaventurada Virgen María y para representar claramente el dolor que Ella sufrió durante la amarguísima pasión de su Hijo. Finalmente, le comunicó que debía entregárseles la Regla de san Agustín, y que según ésta debían vivir²⁷.

Dos son las indicaciones principales del texto reportado: a) la elección de los Siete predecía la elección de aquellos que los seguirían; como consecuencia, nosotros, como entonces los fundadores, somos ‘elegidos’ por la Virgen; b) la elección está unida a un preciso encargo, o sea para ser «indicación de aquello que ella padeció en la muy amarga pasión de su Hijo». Tarea nuestra, en el cuadro indicado, es el constatar las modalidades de realización que las figuras espirituales recordadas siguieron para alcanzar esta finalidad. Tratándose de experiencias prolongadas a lo largo de 150 años, su consideración va colocada en el ámbito histórico dentro del cual cada una de estas figuras fue llamada a actuar.

La primera consideración se refiere a la corriente espiritual que atravesó aquel periodo, que podemos buscar en las más notables personalidades espirituales de la mitad del siglo XIX. La indicación mayor viene de las actas pontificias, que marcaron aquella época, trazando de frente a toda la cristiandad las líneas fuerza del encuentro con el Señor dentro de las coordenadas propias del tiempo. Es lo que se evidencia de una manera admirable en la beatificación de santa Margarita M. Alacoque (1647-1690), celebrada el 18 de septiembre de 1864. En el documento pontificio que enuncia el evento son acogidas por el Papa Pío IX las revelaciones de Jesús a la beata, revelaciones que encuentran en este documento la acogida oficial por parte del magisterio de la Iglesia en una modalidad que no tiene precedentes. Todo ello está confirmado por la bula de canonización de Benedicto XV del 13 de mayo de 1920: en ella –caso único que raro- fue insertada la revelación privada de la grande ‘promesa’ del don de la penitencia final a aquellos que se acercarán a la mesa eucarística en los primeros nueve viernes del mes²⁸.

Lo raro de las beatificaciones y canonizaciones de aquel tiempo explica la inmensa influencia que la beatificación de Margarita M. Alacoque tuvo en toda la Iglesia. Del día de su muerte a la de la beatificación trascurrieron 174 años: todo este periodo estuvo influenciado por las revelaciones de la célebre Visitandina. A este punto, sin embargo tenemos que pararnos y dirigir la mirada atrás; a hacer esto no impulsa las palabras de Benedicto XV:

En el día de la fiesta de san Francisco de Asís, Dios dio este Santo como patrono a Margarita María y le dijo que esta era una prueba de su divino amor, ya que el Santo la guiaría a través de un camino de amarguras y de incesables dolores. Añadía de querer hacer todo para llegar a ser su esposa, su consuelo su alegría y al mismo tiempo su pena²⁹.

²⁷ Fuentes históricas-espirituales de los Siervos de santa María, I, Del 1245 a 1348, Servitium editrice, Bergamo, 2000 p. 259.

²⁸ BENEDETTO XV, *La meravigliosa storia di S. Margherita M. Alacoque*. Roma 2003, p. 43.

²⁹ *Ibidem*.

Las palabras del pontífice reportan el lejano 14 de septiembre de 1224, cuando Francisco de Asís fue marcado con los estigmas. El ‘pobrecillo’ llegó a ser en cierto modo, el crucero sin duda de la exaltación de la humanidad de Cristo, que en el momento más alto de su misión atrae, como vértice divino, las creaturas a sí, hasta incidir en ellos el sello de su divino martirio, causando «consuelo y alegría y al mismo tiempo pena». La estigmatización de san Francisco concluía después de una larga serie de meditaciones empezadas todavía hacia el 1205 en la gruta donde, en Espoleto, recogido en oración solitaria, tuvo una visión del Crucifijo³⁰. En el arco de su vida, desde el inicio de la conversión hasta terminar sus días en 1226, fue por lo tanto atraído de la humanidad sufriente del Salvador, desnudo de nacimiento y desnudo en la cruz, envuelto de extrema pobreza.

En la estela de esta corriente espiritual nuestros Siete Santos Padres, desde el inicio en estrecho contacto con la espiritualidad franciscana, encontraron en ella un punto de referencia seguro, dada su proyección interior hacia la Virgen bajo la cruz del Hijo, como narrado por san Pedro mártir.

A lo largo de los siglos podemos reconocer la fuerza de esta tensión espiritual empezando por san Felipe Benicio (1233-1285), del cual «una piadosa narración, que ha ido siempre acreditándose desde el segundo Quinientos, quiere que el santo, sobre el lecho de muerte, pidiese con insistencia su “libro”, es decir el crucifijo»³¹. Otra figura semejante en esta tradición sin duda san Peregrino Laziosi (1265-1345), discípulo de san Felipe, la cual amputación de la pierna fue evitada después de una oración ardiente dirigida al Crucifijo presente en el aula del capítulo: Cristo bajo de la cruz, lo tocó la parte enferme y siguió la curación de inmediato³².

Otro indicio de la continuidad de la tradición esta presente en la narración de la muerte del beato Jacobo Felipe Bertoni (1454-1483):

Se acostó un poco en la cama, leyendo como siempre el divino oficio y teniendo cercano a sí un Cristo crucificado que lo besaba mucho. Después se sintió desvanecer. Posó el libro que tenía entre las manos, movió la cabeza y tuvo un estremecimiento ligero. Fray Simón, que iba caminando por la celda, se dio cuenta y se precipitó inmediatamente; apenas había terminado las oraciones para la recomendación del alma, que el hombre santo, a los 29 años, en el domingo en el cual se celebra la fiesta de la Santa Trinidad, el 25 de mayo, hacia las tres de la tarde, regresó victorioso a la patria del cielo³³.

Regresando al periodo histórico de nuestro análisis, el discurso llega a ser más apremiante. La primera observación se refiere al debate que siguió a la publicación de las revelaciones privadas de Alacoque. Aquel debate, suscitaron sobre todo por los jansenistas, afectó todo el siglo XVIII, perlongándose hasta el sucesivo. La intervención pontificia punto final a la larga diatriba, decretando la beatificación de sor Margarita después de sus escritos fueron sujetos a un largo y profundo análisis crítico de la Congregación competente.

Todo ello contribuyó a una amplia difusión del mensaje de Paraye-Monial. Encontramos huellas en el periodo inmediato sucesivo a la beatificación, tomando en examen las grandes figuras del final del siglo XIX: santa Teresa de Lisieux (1873-1897) y santa Gema Galgani (1878-1903). La primera acogiendo en estado de víctima de sor Margarita la expresión más alta del amor a Dios la hizo propicio, expresando la elección en la *Historia de una alma*:

Yo no soy mas que una niña, incapaz y débil, y sin embargo es mi misma debilidad que me da audacia para ofrecirme víctima de tu Amor, o Jesús³⁴

³⁰ SAN BONAVENTURA, *Legenda Maior*, in *Fonti francescane*, Assisi 1995, I, 5, pp. 522-523.

³¹ A.M. SERRA, *Filippo Benizi*, en *Bibliotheca Sanctorum*, V, Roma 1964, col. 749.

³² A.M. SERRA, *Pellegrino Laziosi*, en *Bibliotheca Sacntorum*, X, Roma 1968, col. 474; Fuentes históricos espirituales, I p. 391.

³³ Fuentes histórico-espirituales de los siervos de María, II. De 1349 a 1495, en impresi

³⁴ SANTA TERESA DI LISEUX, *Storia di un'anima*, Brescia 1987², p. 186.

El mismo concepto, sea también con palabras diferentes, esta presente en la vida de Santa Gema Gagani:

Soy vuestra víctima, oh Jesús [...] mi vida esta en tus manos [...] puedes desahogarte, oh Jesús en mi [...] Se cumpla toda tu santa voluntad³⁵.

En aquellos mismos años sor **María Magdalena Starace** iniciaba la fundación de las Compasionistas Siervas de María en Castellammare, sostenida por el obispo Vincenzo Sarnelli. El, bajo su inspiración quiso que en el esquema de la Regla fuese introducida:

Como objetivo especial, la Compasión con reparación, expiación y consuelo para la pasión real y mística de Jesús y de los dolores de María, que hoy sobre todo el mundo renueva a aquellos corazones muy dolorosos³⁶.

Se note el adverbio «hoy» que el obispo, de acuerdo con madre Magdalena, introduce en el texto, un adverbio que recuerda inmediatamente el mensaje proveniente de Paray-le-Monial. Pero que no se contentan dos, director espiritual e hija predilecta, de delinear generalmente el objetivo del instituto, sino persigue definiendo mas fuerte los contornos preocupantes que de la teoría general cada religiosa pase después a la realización personal practica de aquellos principios.

Es interesante la preocupación de monseñor Sarnelli y de madre María Magdalena de empujara cada una de las religiosas a mirar más allá de sí misma, con aquel santo celo, que mientras se comprometía vaciarse del propio orgullo para recibir la «plenitud» del Espíritu de Jesús, se preocupa de transmitir en los demás el mismo compromiso y con el mismo ardor.

Vincularse a la pasión del Señor que encontramos en el esquema de la Regla de 1895, inspirado por el amor a Jesús crucificado de Madre Magdalena y sostenida con otro vigor por monseñor Sarnelli, lo encontramos en la acción desarrollada por sor María Dolores Inglés, sea antes de abrazar la ida religiosa como también después de haber entrado, como hemos dicho arriba. En la línea de participación a la pasión del Señor se coloca, en efecto, la reparación mariana. El oficio de maestra de novicias permitirá a Madre Dolores desarrollar aquella acción de sensibilización, que obtendrá todavía mayores posibilidades de expansión en virtud el apoyo asegurado de la congregación. Para darnos cuenta de la fuerza que ella emprendió la divulgación de la reparación mariana es importante acoger la fuente del espíritu del cual ella fue animada como aparece en la *Autobiografía*.

Son tres los protagonistas de la visión descritas en su autobiografía: Cristo crucificado, la Virgen «Llorente» y «nosotros», un pronombre colectivo que se extiende hasta el infinito según la sensibilidad sobrenatural de quien esta animado de ello. La acción a desarrolla se coloca sobre todo en el mismo plan en el cual santa Margarita contemplaba el «sagrado Corazón de Jesús» del cual después se prolongaron las consecuencias de reparación del Corazón de María. Pero el centro en el cual entra, y que el «nosotros» colectivo rencuentra, se refiere a la aportación de cada uno en este inmenso involucrar de los padecimientos de todos, inocentes y culpables, hacia el Cristo inmolado para colaborar activamente al aniquilamiento del mal que él en sí ha a con infinita fuerza destruido, pero la cual plena realización espera la liberación de nuestra adhesión.

En la misma línea se coloca también la venerable Cecilia Eusepi: cuando llegó al final de su vida, el 29 de julio de 1928 corona el sueño de ser víctima de amor, sueño cultivado desde la adolescencia y tomado de la doctrina espiritual de santa Teresa de Lisieux, pero que solamente entonces el director espiritual, padre Gabriel M. Roschini, le concede realizar.

Es tan fuerte el ofrecimiento de Cecilia de 18 años, que se espanta. El principio «No haré nada que me guste, sino todo aquello que muestre más a amor a a Jesús» exige la disposición antes

³⁵ P. GERMANO DI S. STANISLAO, *S. Gemma Galgani, vergine lucchese*, Isola del Liri 1939, p. 274.

³⁶ *Schema di Regola per le Suore Compasioniste Serve di Maria Addolorata*, Archivio generale storico della Congregazione, Roma.

enunciada: «Tengo que olvidarme de mi misma, a cualquier sacrificio aún de la vida». Es el sacrificio extremo, realizado por amor, que plenamente se alinea con el de la Víctima divina. Es totalmente consiente de tener miedo, como escribió en el diario el 11 de marzo de 1928³⁷. «El hecho que en el diario de hoy Cecilia tenga ‘miedo’ esta para indicar que ella intuye en aquel principio una dimensión sacrificial diferente desde aquella hasta ahora vivida; ahora, en efecto considera esta dimensión sacrificial por parte de Dios, que podría pedirle (aspecto desconocido del objeto para ser sacrificado) de los sacrificios superiores a sus fuerzas. Por lo tanto he ahí la oración de Cecilia que invoca el socorro divino, fuente de la convicción que es la ‘debilidad’ suya a atraer a ‘misericordia’ divina en ella»³⁸.

Pero en el corazón de Cecilia esta la presencia de María Dolorosa. Esta claro el testimonio cuando escribió en el diario del 10 de febrero de 1928.

La contemplación de Cristo crucificado «desfigurado» y las lágrimas de la Virgen provocaron en el alma de Cecilia un movimiento de abandono, de ofrecimiento de sí toda orientada a expiar, y a ser víctima con las víctimas del Gólgota.

El drama anunciado en el diario del 4 de abril de 1928 se presenta en la página llena de dolor y de profunda amargura el 1º de mayo de aquel año como consumación de un holocausto ofrecido a Dios y a la Virgen santa en un gesto que no es mas cercanía, sino identificación.

La «palma del martirio del corazón» se transfigura en apalabras, casi poéticas, que siguen; «inmensa en el dolor llorando yo canto i amor a Jesús». Lágrimas y canto, una de las más altas modalidades del ser víctima del amor.

En los mismos meses –verano 1927 verano 1928-

En los cuales Cecilia Eusepi consumaba su drama de víctima, padre Joaquín M. Rossetto inmolaba así mismo en la forma más drástica de la destrucción de su yo. Su obra, su sueño, era destruido por la incomprensión y por el rechazo de las autoridades competentes, sea eclesiásticas como religiosas, no obstante dos sumos pontífices hubiesen apoyado la iniciativa. Su itinerario empieza de lejos, precisamente del periodo transcurrido en Venecia en los años 1907-1913. Su biógrafo Giovanni Travaglia traza las líneas fundamentales, haciendo resaltar implícitamente a santa Margarita M. Alacoque la fuente de su espiritualidad a través de la influencia de la madre Deluil-Martiny.

En efecto en los años siguientes el horizonte será por él vivido en la aspereza de las pruebas al cual será sometido. El primer elemento purificador padre Joaquín lo encontrará en el abatimiento de su orgullo causado por un deber obediencial que tenía que sepultar la verdad y la justicia. La calumnia infamante que se le pone frente con el decreto del Santo Oficio orientado a quitarle la facultad de confesar y predicar y que él acepta de rodillas, besando aquella hoja, le pide un acto heroico.

El modo y la conciencia en aceptar una semejante obediencia injusta lo provocaron al sacrificio total de sí, abrazando humilde el estado de víctima del mal de los demás, considerando el camino mejor para el inicio de la institución de la familia de los Hijos de Dios por él impulsada. Después de 6 meses busca de esta tempestad, con extrema lucidez resume su pasado y lo considera a la luz de la voluntad divina que rompe toda forma de egoísmo aún en el hacer el bien. La conciencia del sacrificio total de unir a aquel del Crucifijo le aparece tan límpido de percibir la necesidad de escribirla como si fuese una acto de testamento. Pero el gesto último, lo realiza el 21 de febrero de 1934, a pocos meses de terminar su vida, cuando ya todo, en él y entorno a el estaba definitivamente cayendo.

Dos años después un joven fraile **Venancio M. Quadri**, recorriendo también con motivaciones diferentes, el mismo camino del padre Joaquín M. Rossetto. El 2 de noviembre de 1937, cuatro años después aquel voto, fray Venancio es llamado por el Señor, en el último día de su vida, para realizar todas las extremas consecuencias de aquel gesto generoso. Tiene plena

³⁷ Cfr. EUSEPI, *Autobiografía e Diario*, p. 368.

³⁸ *Ibidem*, p. 465, nota 34.

conciencia de encontrarse a vivir las últimas horas de su existencia terrena. Único dolor: la ausencia de su madre, Pía Castelli, desagradable que testimonio la delicadeza y la necesidad de su amor filial. Pero también este dolor llega a ser ofrecimiento último.

Como conclusión considero poder afirmar que la espiritualidad específica de la Orden, transmitida por la Legenda se reencuentra den los siglos XVIII-XIX y en la primera mitad del siglo XX, muy insertada en la espiritualidad predominante de la Iglesia, perfectamente en línea con la inspiración originaria de nuestros Siete Padres.

Cristo crucificado y su Madre a los pies de la cruz permanecen por lo tanto hoy, el ideal inspirador, el crucero de muchos caminos que desde el Calvario parten y al Calvario llevan, en un incesante búsqueda de presentarnos nuevas en las formas, pero perseverantes en la fidelidad al único Señor y Salvador, hijos de única Madre, la Virgen Dolorosa, que es también Madre de la Iglesia.